



Arte de saber vivir, filosofía presocrática y oriental en la *Nueva Filosofía de Oliva Sabuco (1562-1622)*

Juan Francisco Maura
The University of Vermont

RESUMEN:

En este trabajo presento a una mujer singular del siglo XVI que sorprendió a todos sus contemporáneos. Se trata de Oliva Sabuco, una mujer digna de la calificación de filósofa, pensadora, humanista y médica, aunque por desgracia la crítica actual se ha centrado primordialmente en el debate sobre la autoría de su libro. Desde hace tiempo en España hemos tenido muy buenos estudiosos de culturas semíticas y asiáticas, pero hasta el momento, no se ha realizado un trabajo mencionando esta vertiente en la obra *La Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, presuntamente escrita por Oliva Sabuco, y probablemente por alguna pluma más. *La Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre* es una obra única de ciencia y pensamiento que revela, sobre todo, la extraordinaria personalidad de esta singular mujer. Su conocimiento se conecta con lo mejor del pensamiento grecolatino, incluso se atisban conexiones con la más remota filosofía oriental.¹ Con confianza en el poder de sus palabras, contradice la medicina y la filosofía medievales para crear una perspectiva más moderna y humana. Como mujer que vivió durante el Renacimiento español y el Siglo de Oro, muestra su verdadera fuerza y pasión para enseñar lo que ha descubierto sobre la interconexión entre mente y cuerpo. Oliva adopta un enfoque «natural» y pasa a prescribir una terapia práctica para remediar los males que los malos sentimientos y miedos provocan en la salud de las personas.

PALABRAS CLAVE: Oliva Sabuco, mujeres científicas, filosofía renacentista, medicina moderna, mente y cuerpo.

ABSTRACT:

In this work I present a unique woman from the 16th century who surprised everyone in her time. Oliva Sabuco was a woman worthy of the qualification of philosopher, thinker, humanist, and doctor. Unfortunately, current criticism has focused on the debate about the authorship of her book. For some time

1.- Utilizo la palabra «Oriente» u «oriental», a sabiendas de que es una palabra «prohibida» en Estados Unidos, desde que el presidente Obama firmó una ley prohibiendo su uso en los documentos federales. Como este artículo va dirigido primordialmente a una audiencia más cosmopolita y abierta, no tiene la carga racial o racista que pueda tener en partes del mundo «políticamente correcto». En este caso uso el término en contraposición a «Occidente». El origen de esta controversia sobre el vocablo como una construcción «eurocéntrica», tiene mucho que ver con la interesante y polémica obra de Edward Said, *Orientalism*. Sin embargo, buena parte de la península ibérica de la época de los califas, hasta el siglo XII podría ser considerada parte de ese mundo «oriental», como hoy algunos pueden considerar a Australia, Nueva Zelanda o incluso el Japón, sobre todo en el aspecto económico, como parte de «Occidente». Véase, Edward Said, *Orientalism*. New York: Vintage Books, 1979. Véase también, Jayne Tsuchiyama, «The term 'Oriental' is outdated, but is it racist? *Los Angeles Times*, June 1, 2016. <<https://www.latimes.com/opinion/op-ed/la-oe-tsuchiyama-oriental-insult-20160601-snap-story.html>>.

in Spain we have had very good scholars of Semitic and Asian cultures, but up to now, no work has been carried out mentioning this aspect in the work *The New Philosophy of the Nature of Man*, presumably written by Oliva Sabuco, and probably by some other pen. *The New Philosophy of the Nature of Man* is a unique work of science and thought that reveals, above all, the extraordinary personality of this singular woman. Her knowledge relates to the best of Greco-Roman thought, there are even glimpses of connections with the remotest Eastern philosophy. Confident in the power of her words, she contradicts medieval medicine and philosophy to create a more modern and human perspective. As a woman during the Spanish Renaissance and the Golden Age, she shows her true strength and passion to teach what she has discovered about the interconnection between mind and body. Oliva adopts a «natural» approach, to which he prescribes a practical therapy to remedy the evils that bad feelings and fears provoked in people's health.

KEYWORDS: Oliva Sabuco, Women Scientists, Renaissance philosophy, Oriental philosophy, modern medicine, mind, and body.



Cuervo en fondo amarillo. (Foto composición del autor)²

I

Para juzgar con utilidad y acierto los hechos históricos, es necesario transportarse a su siglo, y conocer íntima y profundamente los más delicados resortes que hacían mover la sociedad en que acaecieron.³

Es cierto que desde hace tiempo en España hemos tenido muy buenos estudiosos de culturas semíticas y asiáticas, pero hasta el momento, no se ha realizado un trabajo mencionando esta vertiente en la obra *La Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, presuntamente escrita por Oliva Sabuco, y probablemente por alguna pluma más.⁴ El caso de la península Ibérica es singular en el entorno europeo, por haber tenido por tantos años una aportación riquísima judeo-islámica que se conectaba y extendía cultural y geográficamente hasta las tierras más remotas de Asia. El misticismo español debe en buena parte su inspiración a la obra de Ibn ʿArabī, y son cada vez más los trabajos realizados sobre este tema.⁵

Ya hace más de un siglo que el jesuita español Miguel Asín Palacios creó un enorme revuelo al hacer un excelente estudio comparativo sobre la influencia de la obra del místico murciano Ibn ʿArabī y *el Libro de la escala de Mahoma* con el libro canónico por excelencia de la Edad Media, *La Divina Comedia* de Dante.⁶ El enclave geográfico de Alcaraz, como cruce de caminos entre la cristiandad y el islam, los antecedentes semitas de Oliva Sabuco, así como los de su tutor y maestro Pedro Simón Abril, podían haber sido un conducto de conocimientos científicos y filosóficos que no estaban tan arraigados en otras partes de la España cristiana.

Pocas mujeres participantes de la historia de España han escrito un libro tan fascinante como al que va dedicado este ensayo, y aunque no se pueda decir que la figura y el libro de Oliva Sabuco de Nantes Barrera sean una novedad, su persona y su obra todavía resultan desconocidas por parte del gran público. Ya en el mismo siglo XVI Lope de Vega calificaba a esta dama como «décima musa» y desde entonces hasta hoy se han realizado varias ediciones y traducciones de su obra. Desde principios del siglo XX en que Manuel Serrano y Sanz la incluyó en el segundo volumen de su obra, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, pero sobre todo desde el inicio de los movimientos feministas, *La Nueva Filosofía* ha sido tema de discusión y debate.⁷ Yo mismo hice

3.- Véase José Fernando Ramírez, *Relatos históricos*. Prólogo de Ernesto de la Torre Villar. México: Universidad Autónoma Nacional de México, 1993, p. 66.

4.- Véanse los trabajos de Fernando Sánchez Dragó o Luis Racionero sobre este tema. Véase la tesis de Florentino Javier Aláez Serrano, «El pensamiento religioso de Fernando Sánchez Dragó». Universidad Complutense de Madrid, 2016. <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/39776/1/T37908.pdf>> Véase también de Luis Racionero, *Oriente y Occidente: Filosofía Oriental y Dilemas Occidentales*. Barcelona: Anagrama, 2006.

5.- Khadija Benyaya, «*La mística cristiana y musulmana a través de la obra de Ibn ʿArabī y San Juan de la Cruz*». Universidad de Granada. Universidad de Granada el 24 de noviembre de 2017. Tesis Doctorales / 978-84-9163-728-8

6.- Véase, Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Madrid: Imprenta de Estanislao Maestre, 1919. Gracias a iniciativas como las del rey Alfonso X el Sabio, y a su círculo de traductores judíos, en este caso, Abraham de Toledo, tenemos la traducción al castellano del *Libro de la escala de Mahoma*, sin duda uno de los más extraordinarios. Véase, VV.AA. *Libro de la escala de Mahoma*. Madrid: Siruela, 1996.

7.- Véanse Manuel Serrano y Sanz, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*. Vols. 268-71, Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Atlas, 1975, también, Mary Elizabeth Perry, *Gender and Disorder in Early Modern Seville*. Princeton: Princeton Univ. Press, 1990, 58, y Ana Vargas Martínez, «Mujeres sabias en la obra de Cristóbal Acosta». *Miscelánea Comillas* 69 (2011), pp. 325-344, entre otras.

mención de ella en mi primer libro *Women in the Conquest of the Americas* en el año 1997, y más recientemente José María Merino ha escrito una novela sobre ella, *Musa Décima*. Estoy seguro de que muy pronto aparecerá en series de televisión y de cine; sin duda, el personaje lo merece.⁸ Sin embargo, a pesar de la atención que ha recibido, principalmente por sus aportaciones a aspectos médicos así como por la controversia que ha generado su autoría, la filosofía que permea la primera mitad de esta obra está a la altura de los grandes tratados y obras del Siglo de Oro español. La *Nueva Filosofía* posee lo que Miguel de Unamuno calificaba en 1912 como «filosofía líquida...».

Pues abrigo cada vez más la convicción de que nuestra filosofía, la filosofía española, está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística, sobre todo, y no en sistemas filosóficos. Es concreta. ¿Y es que acaso no hay en Goethe, v. gr., tanta o más filosofía que en Hegel? *Las coplas* de Jorge Manrique, el *Romancero*, el *Quijote*, *La vida es sueño*, *la Subida al Monte Carmelo*, implican una intuición del mundo y un concepto de la vida, *Weltanschauung* und *Lebensansicht* [cosmovisión y comprensión de la vida]. Filosofía esta nuestra que era difícil se formulase en esa segunda mitad del siglo XIX, época afilosófica, positivista, tecnicista, de pura historia y de ciencias naturales, época en el fondo materialista y pesimista. Nuestra lengua misma, como toda lengua culta, lleva implícita una filosofía.⁹

No obstante, emitir un juicio sobre los acontecimientos que rodean la creación de esta obra no es tarea fácil, ya que no se trata únicamente de conocer a fondo la literatura del momento, sino de adentrarse en el día a día de esas gentes y pueblos motivo de nuestro estudio. No es habitual encontrarse, en un entorno como el pueblo albaceteño de Alcaraz de finales del siglo XVI, con una mujer como Oliva, con una personalidad fuerte, criada en un entorno culto, con un conocimiento profundo sobre diferentes disciplinas y, sobre todo, con un mensaje muy claro e increíblemente moderno: celebra la vida, no estés triste ni «enojada», llora si es necesario, eso ayuda, sigue tus sueños y sé fuerte porque la vida es un «abrir y cerrar de ojos». La naturaleza te bendecirá si eres valiente y disfrutas de la gente y el universo que te rodea...

Eso son algunos de los muchos consejos que aporta la célebre alcaraceña en su obra. Por el contrario, ¿qué es lo que no le gustaría ver a doña Oliva Sabuco? Lo que sin duda no sería de su agrado sería comprobar que la mayor parte de lo que se ha escrito sobre ella tiene que ver con la controversia que ha despertado la autoría de su obra y que ha llevado a enconados enfrentamientos por parte de muchos investigadores, llegando incluso al insulto. Otros, más avispados quizá, se limitan a mostrar una postura equidistante, aceptando obedientemente lo que digan los investigadores más agresivos. Son muy pocos los que hablan de los maravillosos beneficios que esta obra nos puede proporcionar si seguimos sus consejos, que pueden hacer más feliz el breve paso por la vida. No se piense que es un mensaje ñoño, infantil o cándido. En ningún momento Oliva niega que este mundo esté lleno de enfermedad, envidia, odio, corrupción y muerte; pero nuestra vida es muy corta, mucho más corta de lo que se supone como nos recuerda con sus sabios y bellos versos el

8.– José María Merino, *Musa Décima*. Alfaguara, 2016.

9.– Véase, Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Espasa-Calpe, 2002, p. 413.

noble castellano Jorge Manrique, incluido en la obra de Sabuco: «no se engañe nadie, no, pensando que ha de durar lo que espera más que duró lo que vio, pues todo ha de pasar de igual manera...».¹⁰ Es la medicina moderna y la neurociencia la que más se está acercando en estos momentos a los postulados que recomienda Oliva Sabuco.¹¹ Aunque esta obra no es homogénea en cuanto a su calidad literaria o incluso filosófica, quizá por contar con más de un autor, algunos de sus capítulos son de una sabiduría tal que la convierten en referente indispensable de la prosa del Siglo de Oro.

No fue hasta la publicación del artículo de José Marco Hidalgo, «Doña Oliva no fue escritora», que las cosas empezaron a torcerse para la genial alcaraceña.¹² Uno de los autores que más años y tiempo ha dedicado al estudio de la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre* ha sido el profesor Domingo Henares, que desde que publicase «El horizonte religioso de Sabuco» en 1987, continuó escribiendo sobre tan apasionante tema hasta su muerte. Henares descarta de plano la autoría de la obra por parte de una mano femenina¹³, rechazando la teoría de que una mujer tan joven pudiera llevar a cabo la realización de tan sesuda obra. Escudándose en autores como Aurelio Petrel Marín, José Cano Valero y el mismo Azorín, entre otros, manifiesta que «sin atribuirle estudios ni formación académica alguna, por lo que, a falta de documentos a su favor, resulta muy arriesgado concederle a Oliva Sabuco la autoría, precisamente, de la *Nueva Filosofía*».¹⁴ Otro de los especialistas que se define con mayor claridad sobre este asunto y sobre todo el debate —«guerra abierta» diría yo— entre los partidarios de dar la autoría al padre o a la hija, ha sido Jesús Ruíz. En una breve pero incisiva conferencia pone el dedo en la llaga, afirmando sin miedo que el problema de todo este conflicto viene de que la crítica se ha olvidado de lo más importante: del contenido, del mensaje de Oliva Sabuco. Escribe Jesús Ruíz:

Nunca se ha afrontado el tema de la autoría en función del contenido del libro. Y es que el contenido del libro nunca ha interesado. Cuando salió tuvo cierto éxito; al año siguiente se hizo otra edición, fue algo conocido. Pero en el XVII se olvidó. En el siglo XVIII fue rescatado, aunque por motivos políticos, por los llamados preilustrados o novatores, aireando, al servicio de la política que entonces los Borbones tenían contra los ingleses, que los médicos ingleses lo habían plagiado. En el XIX y XX se volvió a olvidar. Y ahora vuelve envuelto en la nebulosa esta de si machismo si feminismo. Siempre por razones extraintelectuales. Sube la fiebre,

10.—Jorge Manrique, *Obra completa*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002: <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgx488>>. Son dos los lugares que se disputan el lugar de nacimiento de este poeta, Paredes de Nava en Palencia y Segura de la Sierra en Jaén. La razón de su posible nacimiento en Segura de la Sierra es que era la cabeza de la encomienda que administraba su padre Rodrigo Manrique y donde además pasó largos años. Si este fuera el caso, la distancia entre este pueblo y el de Oliva Sabuco es muy corta. De cualquier manera, les separa casi un siglo de diferencia, aunque observamos la riqueza cultural que nació en ese entorno geográfico que fuera por tanto tiempo fronterizo con el islam.

11.— Véase entre otros a Nazareth Castellanos, y entre los muchos libros de esta gran investigadora, uno de los más recientes: *Neurociencia del cuerpo*. Kairos: Barcelona, 2022.

12.— Véase José Marco Hidalgo, «Doña Oliva de Sabuco no fue escritora», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, 3ª época, 9 (1903), pp. 1-13.

13.— Miguel Sabuco. *Nueva Filosofía*. Edición crítica de Samuel García Rubio y de Domingo Henares. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», 2009. Todas las referencias a la *Nueva Filosofía* en este artículo vendrán de la edición de Domingo Henares, que pese a discrepar en su autoría, consideró la mejor edición hasta el presente, incluidas las traducciones del latín de Samuel García Rubio, p. 34.

14.— *Nueva Filosofía*, «Perfil biográfico», p. 34.

y pronto se olvida. Que creo que es lo que está pasando ya, si es que no ha pasado: que se haya olvidado y haya que esperar otros 100 o 200 años para que sea rescatada de las catacumbas de la historia.¹⁵

El hallazgo en 1903 por parte de Marco Hidalgo de unos documentos en los que se rechaza la autoría de Oliva Sabuco ha dado origen a un amplio y a veces agrio debate, en que se distinguen dos grupos diferenciados: los que ponen en cuestión la autoría de Oliva Sabuco y los que dudan de la autenticidad de dichos documentos y defienden la autoría de la alcaraceña, criticando el terrible y persistente machismo que rechaza el potencial intelectual de la mujer, tanto en el siglo XVI como en nuestros días. Pareciera como si muchos de estos autores, o bien no hubieran entendido la obra de Oliva Sabuco, o realmente no les interesase profundizar en lo más mínimo, como si fuera mucho más interesante debatir, llegando incluso al impropio, tener razón al precio que sea, caiga quien caiga, y crear asociaciones, publicaciones y conferencias en defensa de la autoría proclamada por cada uno.

Sin embargo, si hubiesen entendido el mensaje más importante del libro, aunque solo fuese de manera superficial, sabrían que para la autora son precisamente estas preocupaciones, esos «enjos» los que nos llevan a la tumba prematuramente. Se olvidan de que, en palabras de Oliva Sabuco, lo importante no es tener razón, ni cultivar el propio ego, sino llevar una vida feliz. Una vez más Jesús Ruíz escribe:

Si es que ella lo dice. Dice: para ser feliz no hace falta saber mucho (¿ves?: el ascetismo intelectual), con este librito y..., entonces cita a tres autores ascéticos: fray Luis de Granada, Diego de Estela y Tomás de Kempis. Y, sin embargo, la crítica ha destacado exclusivamente la parte médica del libro. La prueba está en que al autor o autora se le cataloga junto a los demás filósofos médicos del Renacimiento: Huarte de San Juan, Gómez Pereira y Francisco Sánchez. Y yo creo que eso era lo que pensaban los Sabuco, los dos: que la parte verdaderamente valiosa del libro era la médica, la de él. Por eso él era el autor. Y, en cambio, la contribución de Oliva no valía más que 100 reales...¹⁶

Una mujer tan joven y «con tan pocos conocimientos» no podía de ninguna manera entrar en ese mundo reservado a los más insignes escritores clásicos. Este argumento podría resultar arriesgado si lo extendiésemos al género masculino. Así por ejemplo, si la obra más conocida del siglo XV y una de las más importantes de la literatura castellana como fue *La Celestina* ha sido atribuida a un joven que la finalizaría a los veintidós años, podríamos encontrarnos ante el mismo problema e igualmente plantear la posibilidad de una autoría al menos compartida.¹⁷ Se podría argumentar que el autor de dicha obra necesitó el respaldo de alguna sabia y veterana mujer que le informase sobre los perances en que la protagonista de *La Celestina* se ve envuelta. En otras palabras, que el autor de dicha obra, sin la experiencia y apoyo de una curtida alcahueta, no hubiese sido capaz

15.- Jesús Ruíz, «La filosofía necesaria y la mejor y de más alto fruto para el hombre de Oliva y Miguel Sabuco». Conferencia impartida en Madrid el 13 de febrero de 2015. Publicada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, p. 8. <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/36150/>>.

16.- Ruíz, *op. cit.*, pp. 8-9.

17.- Véanse los excelentes trabajos sobre este punto de José Luis Canet. Entre otros su edición crítica, *Comedia de Calisto y Melíbea*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2011.

de describir todos los lances vividos por la protagonista Celestina, Calisto, Melibea y los demás personajes secundarios.¹⁸

No creo que sea necesario recordar la labor intelectual de algunas mujeres en Europa al menos desde que la veneciana afincada en Francia, Christine de Pizan interviniese en el debate intelectual y literario conocido como «La querrela de las mujeres» (*Querelle des femmes*) en pleno siglo XIV. En este debate se defendía la capacidad intelectual de la mujer a todos los niveles alegando que su supuesta inferioridad no era más que una construcción masculina sobre todo desde que la iglesia acusara a Eva como la culpable y responsable de la expulsión del Paraíso. Pizan, fue autora de *El libro de la ciudad de las damas*, en donde defiende a la mujer de los ataques sufridos por toda una legión de autores misóginos de su tiempo.

En el caso español contamos con escritoras como la burgalesa Teresa de Cartagena (siglo XV), considerada la primera escritora en lengua castellana, autora de los libros *Arboleda de los enfermos* y *Admiración de las obras de Dios*. Por el tema de sus escritos es considerada igualmente la primera escritora mística en lengua castellana. Paralelamente, pero en lengua valenciana, Isabel de Villena, también del siglo XV, hija «bastarda» del marqués de Villena, pero adoptada y educada por María de Castilla reina de Aragón, es autora de una *Vita Christi*, obra considerada como «protofeminista» por cuestionar otras obras misóginas de su tiempo.

Domingo Henares parece ignorar a mujeres como Juliana Morella (1594-1653), primera mujer en acabar un doctorado en leyes, a María de Zayas (1590-1647), novelista singular del siglo XVI, a Beatriz Galindo (1465-1535), profesora de latín de la reina Isabel la Católica, a Luisa o Lucía de Medrano (1484-1527?), docente en la Universidad de Salamanca, a sor Jerónima de la Fuente (1555-1630), autora de una copiosa poesía amorosa de tema religioso. Lope de Vega se carteo con mujeres poetas como la peruana María Alvarado (principios del siglo XVII), más conocida como Amarilis, y muchísimas más que por ser prolijo no cito. Ha habido mujeres que siendo muy jóvenes asombraron al mundo con una producción asombrosa, siendo el caso más notorio el de la sin par novohispana sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), que a pesar de todos los impedimentos que su condición de mujer le imponía, fue capaz de superar a cualquier escritor de su tiempo. Uno de sus escritos que más vienen a colación en este contexto es la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (1691). Todas las recriminaciones que le hiciera el obispo Fernández de Santa Cruz son sabiamente rebatidas por sor Juana. El obispo, al igual que muchos historiadores de todos los siglos, como estamos viendo, nos advierten de que las mujeres no se deben adentrar en el aprendizaje de temas filosóficos o científicos. Sor Juana, en su defensa, cita a Hipatia de Alejandría (c.355-c.415), que igualmente tuvo que sufrir la ira de sus contemporáneos. Su mejor argumento fue el de la necesidad de aprender todas estas materias como eran la historia, la retórica, la física y la lógica para así poder profundizar en la hermenéutica de las Sagradas Escrituras. No todas las mujeres tenían que escribir sobre temas místicos, como hizo la singular Teresa de Jesús (1515-1582). El tratar y saber más acerca de temas profanos que los hombres rayaba en la herejía, sobre todo como cuando Oliva Sabuco deja saber abiertamente y sin tapujos de ningún tipo esta intención en su carta dedicatoria al rey Felipe II.

18.– Véase José Luis Canet Vallés, «De nuevo sobre la autoría de *La Celestina*», *Letras* 77, pp. 35-68 <<https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/LET/article/download/1710/1599>>.

Tampoco es cierto, como afirma Domingo Henares citando a Menéndez Pidal, que el Tribunal del Santo Oficio fuese un simple «coco de niños», un «espantajo de bobos», o algo coyuntural, ni mucho menos.¹⁹ El Santo Oficio estuvo muy presente a la hora de conceder los permisos para la publicación de la obra y censuró 17 de sus fragmentos; *peccata minuta* para algunos, pero no para el tribunal. La biblioteca del monasterio de El Escorial conserva la primera edición presuntamente regalada al monarca Felipe II y en ella puede verse cómo algunas de sus líneas han sido tachadas.²⁰ Se sabe asimismo, que algunos antepasados de Miguel Sabuco, padre de Oliva, murieron en la hoguera, al igual que ocurrió con su contemporáneo, el insigne Juan Luis Vives, a cuyo padre quemaron en 1524, lo mismo que los restos de su madre Blanca March, muerta en 1508, que fue desenterrada y quemada en efigie en 1530. Vives, por razones obvias, rechazó la oferta de acudir a enseñar a la universidad de Alcalá de Henares, donde había estudiado el padre de Oliva, Miguel Sabuco. Con estos antecedentes, el miedo al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición era no solo lógico sino real.²¹ Es posible que el padre viese o intuyese un claro peligro en las investigaciones que el Santo Oficio pudiera hacer de la obra *Nueva Filosofía*. Que la familia Sabuco fuese de origen semita, que el maestro tanto del padre como de la hija, el judío converso Simón Abril, hubiese inculcado una visión de la divinidad que se salía de la estricta ortodoxia cristiana, como pienso que era el caso, eran detalles que no se escapaban a los consultores del Santo Oficio. No es esta una cuestión baladí, dado que sabemos que Simón Abril fue excomulgado en 1571. Es igualmente sabido que Pedro Simón Abril, considerado el traductor más reputado de los clásicos griegos de su época, jamás mencionó los cánones eclesiásticos en sus obras.²²

II

Y si el mundo con tanta razón no empezara (lo que en cuanto durare no dejara) de loar el saber de una dona Oliva Sabuco dama Española, natural destes Reinos, y que hoy vive callara yo su nombre de presente hasta el tiempo que lo espero eternizar, cuando os enviare (que será presto) el libro que esta sabia mujer compone de la nueva filosofía y naturaleza del hombre, y de la verdadera medicina. En el cual veréis (vos y quien con consideración y sin pasión lo leyere) con mucha

19.– *Nueva Filosofía*, «Perfil biográfico», pp. 41-42.

20.– Oliva Sabuco. *Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre*. Madrid: 1587. Ejemplar conservado en la Real Biblioteca del monasterio de El Escorial, signatura: 11-VI-4.

21.– Vives es considerado la primera persona en Europa en planificar un servicio de bienestar público, siendo un precursor de los servicios sociales y de la intervención estatal organizada para la asistencia a los necesitados. Su tratado sobre la ayuda a los pobres (*De subventionem pauperum*, 1526), escrito en Brujas, analizaba y sistematizaba la organización de la ayuda a los pobres y cómo se tenía que llevar a cabo. Véase, Juan Luis Vives, *Obras Completas*. Edición de Lorenzo Riber, 2 vols. Madrid: Editorial Aguilar, 1947.

22.– Pedro Simón Abril, *Apuntamientos de cómo se deben de reformar las doctrinas*. Ed. José Clemente Carnicero. Madrid: Imprenta de D.M. de Burgos, 1815, p. 22. Pedro Simón Abril es conocido sobre todo por sus traducciones de Aristóteles, Terencio, Esopo, Platón, Eurípides, Aristófanes y Cicerón, siendo considerado por algunos como el mejor traductor del Renacimiento. Pese a ser uno de los que mejor dominaban las lenguas clásicas, siempre defendió el uso del castellano por encima de la lengua latina en el mundo universitario.

agudeza, prudencia y no menos demostraciones renovada toda la filosofía y medicina, de todos los antiguos y modernos.²³

Los que afirman que el padre de Oliva, el licenciado Miguel Sabuco, es el único responsable de *La Nueva Filosofía*, o quienes no dan crédito a que la autora sea Oliva, no están considerando la durísima reacción de un rey con tan poco margen de humor para ciertas cuestiones como era Felipe II, así como de los miembros de su consejo, ante el engaño de alguien que finge ser mujer para pedirle mercedes. Si el impostor Miguel Sabuco hubiese sido descubierto, habría tenido que dar cuentas del fraude consistente en la atribución del libro y demostrado que él era el único autor y responsable de la obra. Sin duda, desde el punto de vista literario, «la carta dedicatoria a Felipe II» es la parte más importante de toda la *Nueva Filosofía*, ya que constituye un documento único por sí solo. Que tenga noticia, no existe en los anales de la literatura hispánica una carta dedicatoria de este calibre ya sea escrita por hombre o por mujer, y mucho menos dirigida al monarca más importante de su tiempo. Si bien contamos con muchos ejemplos de cartas dedicatorias en obras contemporáneas de nuestro Siglo de Oro, ninguna se acerca remotamente al descaro, osadía, valor y gracia de la que hace gala esta obra. Autores como Domingo Henares afirman que: «En efecto, no hay constancia alguna de la formación literaria y científica de Oliva Sabuco, como en su carta apócrifa al rey Felipe II...».²⁴ Es curioso que algunos autores duden de todo lo que se relacione con la autoría de Oliva Sabuco y, sin embargo, no titubeen un momento en adjudicar todo el crédito a su padre. Una cosa sí sabemos y es que, si Miguel Sabuco fue el autor, para bien o para mal, fue un consumado y genial mentiroso e impostor. Quizá sea esta la razón por la que algunos autores digan que esta carta es apócrifa. No solamente le niegan la autoría de la obra a Oliva, ni siquiera aceptan como suya la carta dedicatoria, que califican de falsa o apócrifa. ¿Es necesario anular todo testimonio que defienda que Oliva Sabuco es la autora de esta obra?

No existe ningún autor que haya sido tan osado como para criticar ante Felipe II a autores como Hipócrates, Galeno, Platón o el mismo Aristóteles. Escribe Oliva: «Este libro faltaba en el mundo, así como otros muchos sobran. Todo este libro faltó a Galeno, a Platón, y a Hipócrates en sus tratados de natura humana: y a Aristóteles cuando trató de ánima y de vita, et norte. Faltó también a los naturales como Plinio, Eliano, y los demás cuando trataron de homine»²⁵.

Cuando escribe que muchos otros libros sobran, ya en sí es suficientemente explícito y descarado, considerando que se está refiriendo a libros que el monarca conocía y tenía tanto en latín como en castellano como podemos comprobar en el catálogo de su biblioteca. La persona responsable de estas líneas es o se hace pasar por mujer, para invocar el favor que todos los caballeros andantes deben observar, tal como establece «aquella ley

23.– Cristóbal de Acosta, *Tratado en loor de la mugeres*. Venetia: Presso Giacomo Cornetti, 1592, 107. Parece que el autor murió en Huelva el mismo año de 1592 y sería interesante saber si conoció en persona a Oliva Sabuco. Publicó dos volúmenes sobre temas morales y religiosos —el *Tratado en loor de las mugeres* y el *Tratado en contra, y pro de la vida solitaria*— otros dos tratados, uno de *La Religión y Religioso* y otro *Contra los hombres que mal viven*. Dejó inéditos trabajos sobre «las yerbas, plantas, futos, aves y animales, así como terrenos acuátiles que en aquellas partes [la India], y en la Persia, y en la China hay». Esta cita refuerza la autoría de la alcaraceña. Este autor sí que conoció de primera mano el «Oriente» en pleno siglo XVI.

24.– *Nueva Filosofía*, «Perfil biográfico» p. 33.

25.– *Nueva Filosofía* «Carta», p. 83.

antigua de alta caballería»: «Diome esta osadía y atrevimiento aquella ley antigua de alta caballería: a la cual los grandes señores y caballeros de alta prosapia, de su libre, y espontanea voluntad, se quisieron atar, y obligar, que fue favorecer siempre a las mujeres en sus aventuras».²⁶ La autora define como «caballero andante», de alta prosapia, a la persona que tiene la obligación moral de ayudarla en su nueva aventura. Desconozco la proclividad de Felipe II a «ayudar a las mujeres en sus aventuras», pero sí me puedo imaginar su reacción frente a alguien que se disfraza de mujer y se postra de rodillas para pedir mercedes. Continúa la carta mencionando «el atrevimiento» que le da ser una flaca mujer postrada en tierra que tiene la «osadía» y el «esfuerzo» para hablar al rey «león» señor de los animales, magnánimo y clemente con una mujer como lo fueron con la esclava Getulia los leones que se encontró a su paso.²⁷

Así pues, el rey debería ser clemente y magnánimo como son los leones con los humildes, pero también implacable con «los soberbios». El verbo «osar», en sus diferentes variantes (osadía, oso, etc.), aparece ni más ni menos que cinco veces en la breve carta dedicatoria; la palabra «atrevimiento» tres. Oliva Sabuco pone a su criatura, al «hijo» que ella ha engendrado, bajo la protección del implacable pero también clemente y magnánimo rey. Que nadie toque y haga daño a su criatura si no quiere caer bajo la furia de tan implacable rey: «con este atrevimiento, y osadia oso ofrecer, y dedicar este mi libro a V. Católica Majestad, y pedir el favor del gran León, Rey, y señor de los hombres, y pedir el amparo, y sombra de las Aquilinas alas de V. Católica Majestad, debajo de las cuales pongo este mi hijo, que yo he engendrado...»²⁸

Uno de los fragmentos que resulta más incómodo para los defensores de la autoría paterna, y por lo tanto masculina, es el siguiente: «y reciba V. Majestad de este servicio de una mujer, que pienso es mayor en calidad que cuantos han hecho los hombres, vasallos o señores que han deseado servir a V.M. y aun que la Cesárea y católica Majestad tenga dedicados muchos libros de hombres, a lo menos de mujeres pocos y raros, y ninguno de esta materia».²⁹ Más que una inofensiva mentira, se trataría de un premeditado fraude, dado que sin el disfraz de mujer la obra no hubiese visto la luz. Si hubiese sido Miguel Sabuco el único autor, cosa que dudo, estaría utilizando a su hija como señuelo en todo este enredo argumental, explotando la autoría femenina para su propio beneficio y gloria, como indican los documentos testamentarios.

¿Es necesaria toda esta estrategia?, ¿favorecería realmente así a un autor masculino? Creo que no solamente es osado, sino un delito muy caro, dado que este caso el rey afirma taxativamente que ninguna persona sin la licencia de Oliva Sabuco pueda imprimir o vender bajo pena de cincuenta mil maravedís más pérdida de aparejos, ni libros, ni moldes de la obra.³⁰

26.- *Idem*.

27.- Como cuenta Plinio [Lib.8.c.26.]. También Antonio de Eslava hace referencia a este pasaje de Plinio en su libro *Parte Primera, del libro Intitulado Noches de Invierno*. Barcelona: Casa de Hieronimo Margarit, 1609, p. 223 v.

28.- *Nueva Filosofía*, «Carta», p. 83.

29.- *Idem*, «Carta», p. 83.

30.- *Ibid.*, «El rey», p. 73.

En la siguiente línea parece que la autora está diciendo sin duda la verdad: «Tan extraño y nuevo es el libro, cuanto es el autor».³¹ Sin duda, es un libro nuevo y su autor, sea quien fuere, no deja de sorprendernos. Se observa duda de la posibilidad de que tan ocupado monarca tenga la oportunidad de beneficiarse de la lectura de tan docta y práctica obra: «Tiene muchos y grandes avisos para librarse de la muerte violenta. Mejora el mundo en muchas cosas: a las cuales si V.M. no puede dar orden, ocupado en otros negocios, por ventura los venideros lo harán, de todo lo cual se siguen grandes bienes».³² Ocupado, o no, en otros negocios, como se ha mencionado, se conserva una copia de la primera edición de la obra de Oliva Sabuco en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, algo que ocurría habitualmente con las primeras ediciones de autores del siglo XVI.

En ningún momento la carta muestra algún tipo de concesión a la modestia o la humildad. La autora no titubea en declarar fuerte y claro que su obra es indispensable y superior a las anteriormente escritas por los grandes sabios de la antigüedad. Sin embargo, Plinio aparece citado continuamente en la obra, incluyendo toda su retahíla de animales semilegendarios.

Ya desde el inicio de la obra de Sabuco, desde el primer coloquio «del conocimiento de sí mismo», nos encontramos con perlas de sabiduría que invitan a continuar leyendo el resto del libro con interés. Un halago a los sentidos de la vista, el oído y el gusto que abren las puertas de una obra única en su género, y más teniendo en cuenta las circunstancias y el entorno en que fue escrita. En la cultura andalusí, heredera a su vez de las culturas griega, persa, egipcia o mesopotámica, es determinante la función del placer sensual en una atmósfera de paz y armonía espiritual, que permite llegar a un estado de unión con el todo, la naturaleza o Dios. Los elementos de la naturaleza que estimulan la vista, el oído, el gusto o el tacto son fundamentales para conseguir esa paz y esa unión con el entorno. Los colores de las flores, las texturas y perfumes de las plantas, el uso del agua en estanques, canales y pequeños surtidores acompañarán a veladas musicales o poéticas de nuestros antepasados del sur de la península Ibérica. Así comienzan los coloquios de la obra de Sabuco, con la apacible charla entre tres pastores iniciada con estas palabras: «Asentémonos y aflojemos las venas del cuidado, pues este alegre ruido del agua, el dulce murmurar de los árboles al viento, el suave olor de estos rosales y prado nos convidan a filosofar un rato».³³ Un entorno natural, real, que será el marco para presentarnos las ideas y conocimientos para una vida saludable. Digo entorno real porque el contorno de la sierra de Alcaraz, en el sur de la provincia de Albacete, muy cerca de la provincia de Jaén, es un lugar privilegiado, sobre todo en ciertas épocas del año.

El pastor Veronio que aparece junto con los otros dos pastores filósofos, Antonio y Rodonio, al comienzo en el «Título primero» del primer coloquio del libro: «Del conocimiento de sí mismo...», haciendo alusión al padre del pastor Rodonio, comenta su agilidad y su buena disposición física considerando que tiene noventa años: «¡Cuán pocos y raros son los hombres que viven todo el curso de la vida y llegan a morir la muerte natural, que se pasa sin dolor y viene por acabarse el húmedo radical, y vemos a esos otros animales comúnmente, que viven el curso de su vida hasta la muerte natural y sin enfer-

31.– Este pasaje volverá a aparecer en el capítulo 58.

32.– *Ibid.*, p. 83.

33.– *Nueva Filosofía*, Título I, p. 87.

medades o muy raras».³⁴ La autora nos indica en estas líneas cómo la contemplación del mundo animal puede ser una llave para aumentar la calidad de la salud del ser humano. Esta observación resulta novedosa y al tiempo de gran importancia, dado que, desde la filosofía aristotélica y más tarde cristiana, los animales eran considerados como los «brutos», las «bestias», unas criaturas sin alma creadas para servir al rey de la creación que es el hombre. Sin embargo, denigrar al «animal» desde un punto naturalista o neoplatónico, y no digamos en la India védica, budista, o en el antiguo Egipto, era prácticamente una blasfemia. Por una sencilla razón: si el animal es una creación divina, pertenece a ese todo que es Dios y del que los humanos igualmente formamos parte. En el jainismo, una religión india existente desde el siglo IV a. C., los animales y las plantas tienen derecho a ser respetados como cualquier otra criatura viviente. Así pues, la valoración acerca del psiquismo animal se convierte en un componente fundamental de la Filosofía y la Ciencia de Oliva Sabuco, que se halla además de plena actualidad. Lejos de basarse exclusivamente en un rudo instinto, los animales mantienen en común con los humanos una cierta vida afectiva dependiente de las emociones y sentimientos. Para Oliva, *los afectos del hombre son compartidos con los afectos de los animales*, como ha puesto de relieve Andrés García Cerdán.³⁵ Además, el poseer conocimientos debe ser algo altruista que no debemos guardar únicamente para nosotros, sino algo para compartir con la gente que nos rodea: «antes que nos muramos, mejoremos este mundo dejando en él escrita alguna Filosofía que aproveche a los mortales, pues hemos vivido en él y nos ha dado hospedaje y no nacimos para nosotros solos sino para nuestro rey y señor, para los amigos y patria y para todo el mundo».³⁶ El primer paso para conseguir la felicidad está puesto en boca del pastor Veronio que nos recuerda el precepto socrático del «conócete a ti mismo»:

[Y]o pido otra cosa, y es que me declaréis aquel dicho escrito con letras de oro en el templo de Apolo: Nosce te ipsum, conócete a ti mismo, pues los antiguos no dieron doctrina para ello sino solo el precepto y es cosa que tanto monta conocerse el hombre y saber en qué difiere de los brutos animales. Porque yo veo en mí que no me entiendo ni me conozco a mí mismo ni a las cosas de mi naturaleza. Y también deseo saber cómo vivirá feliz en este mundo.³⁷

El pastor Antonio dice que si ni Galeno, Hipócrates, Plinio, o Platón [Alcíbiades], pudieron alcanzar algo tan difícil como «conocerse a sí mismo», cómo lo iba a conseguir un simple pastor..

Al poco tiempo de contar esto, los pastores observan como una perdiz despavorida es perseguida por un azor refugiándose a los pies de los pastores, sin embargo, ya llega muerta. La moraleja de este incidente da pie a comentar el efecto del miedo en la salud de las personas, que, aunque se encuentren perfectamente sanas, pueden a causa de la congoja perder la salud y la vida.³⁸

34.- *Idem*.

35.- Véase, Andrés García Cerdán. *Arte literario en la Nueva filosofía de la naturaleza del hombre de Oliva Sabuco*. Periódico *El Día*, Albacete, 27/08/2007, p. 10.

36.- *Nueva Filosofía*, «Coloquio del conocimiento de sí mismo», Título primero, p. 87.

37.- *Nueva Filosofía*, «Coloquio del conocimiento de sí mismo», Título primero, p. 88.

38.- *Idem*.

El pastor Antonio, teniendo como base a Plinio, enumerará una serie de situaciones donde se muestra la extraordinaria sensibilidad de diversos animales.³⁹ Es más, el presente libro sin las casi ochenta menciones de la *Historia Natural* de Plinio «el Viejo», quedaría en cierta manera cojo. Por esa razón resulta un tanto chocante que en la carta dedicatoria se mencione a Plinio dentro del grupo de médicos y otros autores clásicos que no alcanzaron la sabiduría del conocimiento del hombre: «Faltó también a los naturales como Plinio, Eliano, y los demás cuando trataron de homine».⁴⁰ Líneas ingratas estas, si se considera el generoso volumen de información sacada de la obra de Plinio, traducida por primera vez al castellano por un compañero de universidad de Miguel Sabuco, padre de Oliva, como fue Francisco Hernández de Toledo.⁴¹ Hernández de Toledo llegó a ser uno de los científicos más importantes del Renacimiento habiendo descrito más de tres mil especies de plantas y quinientos animales del Nuevo Mundo. También se sabe que recorrió muchos pueblos de la península.⁴²

Siguiendo con la argumentación de los pastores, uno de estos menciona el pasaje de Plinio donde un delfín muere de pena al no poder continuar su amistad con un niño a causa de la muerte de éste. Otro tanto ocurre con otra historia de un niño que accidentalmente muere por culpa del descuido de otro delfín que al ver lo sucedido muere del disgusto.⁴³ Cuando el pastor Veronio pregunta a su compañero Antonio si los humanos tienen igualmente los mismos sentimientos, éste responde: «¡Jesús, Señor!, mucho más sin comparación porque tiene las tres partes del ánima: la sensitiva, con los animales; la vegetativa, con las plantas; la intelectiva, con los ángeles para sentir y entender los males y daños que le vienen de parte de los afectos del alma, que son los mayores, y los de la sensitiva y vegetativa».⁴⁴ La inclusión de los «ángeles» junto con los animales y las plantas llama cuando menos la atención en un tratado científico para la salud del hombre.

Sea como fuere, la observación de la naturaleza y el conocimiento de ella a través del mundo animal será uno de los pilares de esta obra para aprender a mantener una vida sabia y saludable alejándonos de muertes prematuras.

Otro de los pilares para el bienestar del ser humano que aparece en esta obra, es la música como nos deja saber la autora citando a un buen número de autores clásicos. Teofrasto, Alejandro, Petroglio, Asclepiades, Imenias y Aulo Gelio son autores que cita Sabuco en referencia a los beneficios que proporciona la música a los afectados de algún mal como envenenamiento, ciática, gota, apoplejía, epilepsia, mal de ojo y la mayoría de las enfermedades.

39.- Véase en la Biblioteca Nacional de España: *Caii Plinii Secundi naturalis historiae libri*. Plinio Segundo Cayo. INC/1294. 1472, Biblioteca Digital.

40.- *Nueva Filosofía*, «Carta dedicatoria», p. 83.

41.- En el Archivo Histórico Nacional, aparece un manuscrito que menciona que un tal Miguel Sabuco, natural de Alcaraz, aprobó unos cursos en Cánones (Archivo Histórico Nacional, Universidades, L. 476, Fol. 99).

42.- El hecho de que la fuente más utilizada en esta obra con mucho sea la *Historia Natural* de Plinio el «Viejo», no es una casualidad. Tampoco que Francisco Hernández de Toledo estudiase en la Universidad de Alcalá de Henares como Miguel Sabuco e hiciese la primera traducción al español de este libro. En la Biblioteca Nacional de España se conservan algunos manuscritos (MSS/2862), aunque al parecer la obra principal fue consumida por el triste incendio ocurrido el 17 de julio de 1671 en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

43.- Este último episodio está sacado de Claudio Eliano cuya *Historia de los animales* no fue traducida al español hasta bien entrado el siglo XX. Por lo tanto, el autor de esta obra presumiblemente podía leer en latín. Véase, Claudio Eliano, *De Historia Animalium*. Lugduni [Lyon]: Apud Gulielmum Rovillium, 1562, lib.1, cap. 33, p. 22.

44.- *Nueva Filosofía*, «Coloquio del conocimiento de sí mismo», Título primero, p. 90.

La música tendrá más efecto si va acompañada de buenos olores y palabras de esperanza. Además, mitiga a los airados, consuela a los tristes, todos los dolores e incluso, afirma Oliva Sabuco, aparta la lujuria.⁴⁵ También nos aconseja sacar provecho del aire puro, algo escaso en el centro de las grandes ciudades, así como de los buenos olores: «Y en el aire con buenos olores que traiga el hombre y con quemar romero, enebro, sabina, salvia y otras cosas de buen olor; tomar alegrías y placeres, música y buena conversación y todo género de alegría, confortando todas tres empentas [columnas que sustentan la salud] dichas».⁴⁶ De la misma manera que el aire es un factor fundamental para la salud, su contaminación o empobrecimiento puede afectar negativamente a los que viven en ese entorno, a causa de la facilidad con que absorbe los olores y sustancias por donde pasa: «No hay cosa más fácil de inmutarse y tomar otra calidad que es el aire, que lo mudan y diferencian todas las cosas por donde pasa. Múdanlo las yerbas y plantas, múdanlo las nieves y aguas, y las tierras, lagunas y el cielo».⁴⁷ Por ello nos previene de los contagios que pueden llegar a través del aire...: «Y también te aviso que será buen remedio tapar las narices al aire que tiene sospecha, y cuando hablases con hombre que hay sospecha, no mirar cara a cara porque no entre por el hálito o narices u ojos aquella mala calidad, sino volver la cara...».⁴⁸

Por el contrario, Sabuco nos previene del mal que acarrea el exceso de ruido o estruendo, algunas veces repentino. Para ello utiliza el ejemplo del arcabuz o los truenos, que a veces hacen malparir a algunas mujeres. Nos menciona diferentes tipos de sonidos que pueden alterar la paz del cerebro, incluido el de cantar mal. Se sabe que algunas mujeres han malparido en situaciones inesperadas como cuando un avión sobrevuela una población rompiendo la velocidad del sonido. Igualmente, un goteo incesante y continuo constituye una tortura. Lo de «cantar mal y oír a un necio importuno» es más original. En el mundo moderno, sobre todo en las grandes ciudades, el ruido de continuas construcciones es desesperante. El tráfico permanente, el griterío cuando hay partidos de fútbol, o el incesante paso de gente que con un par de copas se vuelve vociferante están a la orden del día, ya sea en universidades durante los fines de semana o en lugares de veraneo.

Que existen animales que con sus sonidos irritan o asustan a otros es sabido. Como nos recuerda Plinio [lib. 8, cap. 9], y otros autores como Claudio Eliano en *Sobre las características de los animales*, en su capítulo «Elephantus cornua arietis, & grunnitum porci horrefeit», cuando los romanos luchaban contra otros pueblos del norte de África, utilizaban puercos para hacer huir con sus gruñidos a ejércitos de elefantes.⁴⁹ Sabuco también nos dice que el león huye del canto del gallo.⁵⁰

Sin embargo, la música es todo lo contrario al mal sonido y sus efectos benéficos son múltiples. Sin duda, para Oliva Sabuco la música es probablemente el mejor remedio contra los males de esta vida: «Es la cosa que más conforta, alegría y afirma el cerebro, de las que hay fuera del hombre, porque como sea un género de alegría espiritual que alegra el ánima, se le

45.- *Ibid*, Título XXXIX, p. 138.

46.- *Ibid*, Título XXXI, p. 129.

47.- *Ibid*., Título XXXI, p. 129.

48.- *Idem*. Consejos que podrían unirse al uso de la mascarilla si lo trasladamos a la reciente pandemia sufrida por gran parte de la humanidad.

49.- Claudio Eliano, *De Historia Animalum. Op. cit.*, lib.1, cap. 33, p. 22.

50.- *Nueva Filosofía*, Título XXXVIII, pp. 136-137.

pega casi como afecto de alegría natural, en tanto que con la música sana el daño que hizo el veneno en el cerebro, y se pone por remedio». ⁵¹ Y para respaldar su opinión, menciona varias autoridades de la medicina que también defienden que la música es la gran curandera de los males del ser humano, como Teofrasto, Alejandro, Petrogilio, Asclepiades, Ismenias, Aulo Gelio y por supuesto Plinio [lib. 9, cap. 5]. Para Oliva, la música cura y conforta en las enfermedades, tanto en mentales como físicas y, en fin, toda clase de dolencias:

Y digo yo que obrará más la música juntando con ella buen olor y palabras de buena esperanza. Y que de esta manera se podrían curar muchas enfermedades, como los que tienen apoplejía o epilepsia, que dicen mal del corazón, y sienten cuando les quiere venir, que un rato antes de que les venga, dan a correr con gran furia y si hallasen música, bailarían sin duda alguna. Y así digo que la música aprovechará también en la peste, y todo género de alegría y en el mal de ojo y, final, en todas las enfermedades. ⁵²

Así pues, en su opinión, la base de la medicina, tanto para tratar personas como animales (tritones, delfines, carneros, etc.) es la música, a la que añade una serie de complementos como son los buenos olores y el sonido amable del agua o del viento: «También ayudan a este aumento del cerebro la música y suave sonido del agua y el murmurar de los árboles al viento y el sonido del aire donde no toque, si es contrario o excesivo». ⁵³

Un espíritu amoroso se desprende de estas líneas, que dejan entrever la sensibilidad de una persona cercana al mundo natural y a un entorno donde sin duda la música tuvo que jugar un importante papel: «Esta es la cosa más amable y que más excita el amor al hombre de cuantas hay fuera del hombre». ⁵⁴ Por desgracia, a pesar de la importancia que le otorga, no ofrece detalles del tipo de música que ofrecería tan benéficos efectos. ⁵⁵

III

La muerte es una quimera: porque mientras yo existo, no existe la muerte; y cuando existe la muerte, ya no existo yo (Epicuro).

Entre los remedios para luchar contra todo este tipo de muertes prematuras lo primero es saber reconocer a enemigos tan poderosos del género humano como son los causados por enojos y miedos, porque «la piedra que se ve venir no hiere». ⁵⁶ La *Nueva Filosofía* como fuente de sabiduría popular incorpora refranes y dichos que son dignos de tenerse en cuenta: «Haz de grado y a placer lo que por fuerza has de hacer» o «¡Cuántas cosas

51.- *Ibid*, Título XXXVIII, p. 137.

52.- *Ibid*, Título XXXIX, p. 138.

53.- *Idem*.

54.- *Idem*.

55.- Bailes populares como la zarabanda y la chacona no nacieron en los círculos más aristocráticos, ni siquiera tradicionales, sino que en muchas ocasiones nacían entre los círculos de rufianes, rameras, indios, gitanos, mulatos, y gente desgarrada de sus orígenes que buscaba una vida «libre y airada». Véase: Ignacio Rodolfo Hazen, «La nobleza española y los bailes populares en los siglos XVI y XVII», *e-Spania* [Online], 41 (2022), <<http://journals.openedition.org/e-spania/43455>>; DOI: <<https://doi.org/10.4000/e-spania.43455>>.

56.- *Nueva Filosofía*, Título 4, p. 96.

juzga el hombre, a las veces, por dañosas, que después se convierten en bien y provecho!, y ¡cuántas juzga por útiles y buenas y se convierten en malas y dañosas!»⁵⁷ Algunas de estas sentencias, además de poseer una fuerte carga estoica, nos recuerdan a la tradicional resignación cristiana. Citando a Séneca, escribe: «No hay hombre más infeliz y desdichado que el que no le viene adversidad alguna».⁵⁸ No es una casualidad que la autora de la obra recomiende la lectura de *Contemptus mundi* (*imitación de Cristo*) del padre Tomás de Kempis. Según Sabuco, la mejor medicina de todas está olvidada y no es otra que las palabras consoladoras y de buena esperanza de un buen amigo o del médico recordando al paciente las cosas buenas que tiene y las desgracias mucho peores que tienen otros.⁵⁹ Uno de los autores de «coloquios» más conocido del Renacimiento español fue el erasmista Pedro de Luján. Igualmente licenciado de la universidad de Alcalá de Henares, al igual que el padre de Oliva, que fue además el autor del duodécimo libro de la serie de Amadís de Gaula, *Silves de la Selva*. Su obra principal, los *Coloquios matrimoniales*, llaman la atención por la modernidad y descaro de las preguntas que el personaje de Eulalia hace sobre el matrimonio, a su amiga Dorotea. Las limitaciones del matrimonio, «estar enterrada en vida», o las de un convento, «estar encerrada bajo siete llaves», no convencen a la joven Eulalia que tiene que resignarse a escuchar y seguir los consejos de su veterana amiga.⁶⁰ Pedro de Luján se vio influenciado a su vez por los *Coloquios de Erasmo*. La opinión de Erasmo sobre que una joven doncella se recluyese en compañía de frailes «fortachones y panzudos» en un convento, no la veía tan conveniente como la de quedarse en la seguridad de la casa de los padres.⁶¹ Sus *Coloquios Familiares* fueron traducidos del latín por el benedictino Alonso de Virues que fue perseguido y finalmente condenado por la Inquisición. Como es sabido, la obra de Erasmo fue prohibida en España, a pesar de contar con importantes simpatizantes como el mismo emperador Carlos V. De hecho, la sola mención de la palabra «coloquio» en pleno siglo XVI ya levantaba ampollas, sobre todo cuando el tema de la obra no era de carácter religioso sino profano. Recordemos que la obra de Sabuco está dividida en cuatro coloquios y un capítulo sobre «la Vera Medicina y la vera Filosofía». El también benedictino, Miguel Vivancos en su entrada al *Diccionario Biográfico* de la Academia de la Historia nos informa de este hecho:

Fray Alonso, hombre culto que dominaba a la perfección el latín, el hebreo y el griego, además del alemán, no podía por menos que simpatizar con las ideas de Erasmo, cuyos *Coloquios familiares* tradujo al castellano y a quien dirigió alguna carta. En 1527 formó parte de la comisión encargada de examinar la doctrina de este autor, pero ya en 1533 su nombre figuraba entre los sospechosos del luter-

57.– *Ibid*, Título V, p. 97.

58.– *Ibid*, Título V, p. 98.

59.– *Idem*.

60.– Pedro de Luján, *Coloquios matrimoniales*. Edición de Asunción Rallo Gruss. Biblioteca Virtual de Andalucía. Junta de Andalucía: 2010, pp. 20 y 48.

61.– Eu. No, by no Means : But as I will not persuade any Body against it, that is already engag'd in this Sort of Life, to endeavour to get out of it, so I would most undoubtedly caution all young Women ; especially those of generous Tempers, not to precipitate themselves unadvisedly into that State from whence there is no getting out afterwards : And the rather, because their Chastity is more in Danger in a Cloyster than out of it ; and beside that, you may do whatsoever is done there as well at Home. Desiderius Erasmus. *Colloquies of Erasmus*, «The Virgen Averse to Matrimony». Translated by N. Bailey, vol. 1, London: Reeves & Turner, 1878, p. 236.

nismo en el proceso abierto por la Inquisición de Toledo contra su amigo, el doctor Juan de Vergara, contra quien testificó en abril de 1534. Mas también él fue víctima de la reacción antierasmista y, acusado de luterano y seguidor de Erasmo, fue encarcelado en Sevilla por la Inquisición, siendo preso en las cárceles secretas desde diciembre de 1534 hasta mayo de 1538 y procesado *de levi ad cautelam* [ligera precaución].⁶²

La afinidad de las preguntas y opiniones que vierte Luján en su obra publicada en Sevilla treinta y siete años antes que la de Oliva invitan a pensar que esta última la conocía o al menos tenía noticia de ella. En el último de los *Coloquios matrimoniales*, de Pedro de Luján, hablan dos mayores, Lauream y Fulgencio, sobre la importancia de la amistad, incluyendo el mismo mensaje de influencia estoica que aparece en la obra de Sabuco:

En regla de amistad cabe que el amigo sea corregido de su amigo, y que también goce de los bienes de su amigo. Muchas fueron las opi[ni]ones de los antiguos en decir por cuantas cosas debe un amigo de elegir otro amigo, y todos al fin concordaron en decir que por cuatro: la primera habemos de tener amigos para tratar y conversar con ellos, porque no hay tiempo tan bien gastado como el que en conversación de los amigos buenos gastamos. La segunda cosa porque los amigos elegimos es por tener un amigo a quien contemos nuestras ansias, porque gran alivio del corazón es tener a quien decir sus penas y sentir que el otro lo siente de veras. La tercera causa es porque tengamos quien remedie nuestras fatigas, porque no es amigo el que con pasión oye nuestras fatigas y después no da un paso por remediarlas. Lo cuarto y último porque el amigo se debe de elegir y escoger es porque sean protectores de nuestros bienes y acusadores y censores de nuestros males, porque no menos bien hace al amigo el amigo que le libra de un vicio que el que libra de manos de sus enemigos.⁶³

Una de las técnicas para curar a un amigo sediento de venganza es equivalente al popular dicho «darle la razón como a los locos». Según Sabuco, esto es exactamente lo que hay que hacer con alguien que nos pide ayuda o consejo: «Tenéis la mayor razón del mundo. Yo os ayudaré. Matémoslo, destruyámoslo por esta vía y por esta. Hasta la muerte os ayudaré, que también me lo hizo a mí este agravio y éste».⁶⁴ Una vez que nuestro amigo está seguro de nuestra complicidad, lo siguiente es dar dilaciones para después pasar a evaluar los daños que tal o cual venganza pueda provocar: «Más nos vale dar pasada a este pequeño daño que no buscar otro muy grande, que vivamos toda la vida en desasosiego y pérdida; más es vencerse a sí mismo que vencer a los enemigos».⁶⁵ A esta técnica llama Sabuco «insinuación retórica». A continuación incluye la lista de otros remedios que podrán acrecentar nuestra calidad de vida:

Sí hay, como es luego gargarizar con agua fría y con vinagre blanco aguado, comer el jugo de cosas agras y no beber vino ni comer hasta ser pasada la alteración, tomar buen olor, la eutrapelia de un buen amigo (que es buena conversación) y

62.– Miguel Vivancos, «Alonso de Virués». *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia, Madrid. (Consultado 16 de marzo de 2022). <<https://dbe.rah.es/biografias/5900/alonso-de-virus>>.

63.– Luján, *op. cit.*, p. 193.

64.– *Nueva Filosofía*, Título VI, p. 99.

65.– *Idem*.

con él salirse al campo donde el movimiento de los árboles y el suave ruido del agua se oiga. La música también es efficacísimo remedio que quita el daño que el enojo está haciendo, como los mordidos de las tarántulas sanan bailando a buena música y no con otra cosa y, si falta la música, mueren luego.⁶⁶

Algunos de los remedios que menciona Oliva Sabuco, aunque parezcan los más simples, son igualmente los más eficaces: buenos olores (tomillo, romero, espliego, flores aromáticas...), conversación con un buen amigo, respirar el aire puro del campo y contemplar el cimbreo de los árboles mientras se escucha el suave murmullo del agua. No es difícil imaginar un escenario así, sobre todo en climas amables como los de Andalucía y buena parte del Mediterráneo.

Otro consejo que nos da Sabuco es huir de la tristeza y el descontento, que poco a poco van minando nuestra vida: «Los tristes se secan y consumen sin calentura porque cesa su vegetación con esta tristeza y descontento, a la cual llamó Platón [*In Thimeo.*] discordia de alma y cuerpo. Esta hace la vida triste e infeliz, como su contraria, la alegría, la hace feliz y suave».⁶⁷ De la misma manera, en el alimento materno también influye el cuadro racional y emocional de la madre, como escribe Pedro de Luján en sus *Coloquios*:

Algunas cosas hay que hacen buena leche y la multiplican, las que hacen buena leche son éstas, o algunas dellas: caldos de buenas carnes, polvos de cristal, vino muy mucho aguado, carnes frescas y buenas, anís, mucho dormir, pan no muy blanco, y pocos enojos; las cosas que dañan la leche son éstas: vino puro, comer o beber con otra mujer que críe quita la leche, mucha pimienta, simiente de romero, comer mucha sal o cosas saladas, comer pan seco, o comer mucho queso, vinagre, empreñarse, tomar mucha tristeza, o en dejar de dar de mamar algún día.⁶⁸

Como remedio contra la tristeza, quizá provocada por la pérdida o alejamiento de un ser querido, la solución es buscar otro ser al que querer y alejar el recuerdo de lo que nos da tristeza. Como dice el refrán: «un clavo saca a otro clavo». Al final del Título VII, Sabuco da un consejo exclusivo para las mujeres: «Aviso a las mujeres que muchas mueren por el descontento de juzgarse mal casadas. Este afecto de tristeza causado por especie entendida y aborrecida solo el hombre lo tiene y le muda sus condiciones».⁶⁹ También la autora avisa a las mujeres que no estén tristes, que muchas veces se pierde la esperanza por situaciones como bien puede ser un mal llevadero matrimonio: «Aviso a las mujeres

66.– *Ibid.*, Título VI, 99-100. La tarantela es un baile popular, al parecer de origen napolitano, que tiene un movimiento muy vivo acompañado de canto. Lo más probable es que su nombre se derive de la ciudad de Tarento. Es más, durante la Edad Media, en algunas partes del sur de Italia se creía que bailar el solo de la tarantela, imitando el acto de espantar a la misma, curaba un tipo de locura supuestamente producida por la picadura de la mayor araña europea, la tarántula. Lo que está claro es que en España, según cuenta Sabuco, se hacía lo mismo, probablemente con otro tipo de baile.

67.– *Ibid.*, Título VII, p. 100.

68.– Luján, p. 142. En cuanto a la severidad con que se debe criar a los hijos, se menciona la educación que los padres de las islas Baleares dan a sus hijos, instruyéndolos en el uso de la honda de modo que llegaron a ser los mejores soldados de la época antigua: «Los de las islas Baleares, que agora son llamadas Mallorca y Menorca, eran tan cuidadosos en criar sus hijos en los trabajos (aunque bárbaros), que los cartaginenses daban cinco prisioneros romanos por uno de aquellas islas; era tanto el cuidado con que a los hijos criaban que las madres no daban a sus hijos cosa ninguna en la mano que primero no se la pusiesen en un alto donde él no la pudiese alcanzar, sino era con hondas, y desta manera eran tan diestros en tirar de hondas cuando grandes, que todo lo que querían derrocaban, y aun con ellas muchas batallas vencían», Luján, *op. cit.*, pp. 147-148.

69.– *Nueva Filosofía*, Título VII, p. 101.

que muchas mueren por el descontento de juzgarse mal casadas». ⁷⁰ ¿Quién puede saber mejor que una mujer lo que significa estar mal casada?, parece el consejo de una amiga a otra. Lo mismo que los efectos del miedo, que a veces son peores que el mismo mal, ya que distorsionan la realidad y nos hacen ver fantasmas donde no los hay: «Éste obra mucho en las mujeres, y más en las preñadas, que de muy pequeños miedos y aglayos [espantos] malparen y mueren, y aunque sean falsos, con la sola imaginación el miedo las mata». ⁷¹ Una vez más la autora, con conocimiento de causa, avisa y aconseja a sus lectoras de los peligros de distorsionar la realidad a causa del miedo. Recordemos este fragmento de *El Quijote* donde el protagonista confunde ovejas y carneros con dos ejércitos que iban a chocar: «El miedo que tienes, ‘dijo don Quijote,’ te hace, Sancho, que ni veas ni oyas a derechas. Porque uno de los defectos del miedo es turbar los sentidos y hacer que las cosas no parezcan lo que son. Y si es que tanto temes, retírate a una parte y déjame solo, que solo basto a dar la victoria a la parte a quien yo diere ayuda». ⁷² Así es, muchas veces por culpa del miedo las mujeres hacen cosas que hacen pensar a los demás que están fuera de sí. Por esta razón Oliva las defiende diciendo: «Es bueno y aprovecha saberle estas condiciones y naturaleza para no darle crédito el hombre o mujer que la tuviere porque es mentirosa y falsa, en tanto que algunas parecen endemoniadas y no lo son». ⁷³ No son endemoniadas, simplemente mujeres «muertas de miedo» y, sin embargo, en ocasiones estas pobres mujeres fueron ajusticiadas y en algún caso quemadas por brujas. ⁷⁴

Otra prueba para demostrar que la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre* fue escrita por una mujer aparece directamente en el texto, cuando el pastor Antonio tiene la palabra y, sin darse cuenta, se describe a sí mismo como mujer, un «acto fallido» que diría Freud: ¿Sería yo tan apocada y pusilánime como las otras mujeres tontas? ⁷⁵ Está claro que quién está escribiendo es una mujer, además una mujer que se está comparando con otras mujeres. Lo más importante en la sociedad tutelada del siglo XVI era la apariencia, el «qué dirán», más incluso que la posible maldad de la mujer. Por eso en los *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján nos encontramos pasajes defendiendo la «reputación», la «honra», «la castidad» y la hacienda». Porque «la vergüenza nunca en la mujer se cobra si una vez se pierde». ⁷⁶ En el caso de Oliva Sabuco se trata de una joven mujer casada que aconseja que cuando un amor se va o se pierde, lo mejor que se puede hacer es buscarse otro nuevo:

En la segunda manera, no pudiendo alcanzar lo que se ama y desea, está claro y común el remedio que es buscar y tomar otros amores, que un clavo con otro se saca y lo que tiñe la mora otra verde lo descolora y el saber también de este afecto que mata le aprovechará mucho para desechar el amor, y es eficacísimo remedio

70.- *Idem*.

71.- *Idem*.

72.- Don Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Ediciones Castilla, 1966, lib. 1, cap. 18, p. 142.

73.- *Nueva Filosofía*, Título VIII, 102.

74.- Lo que se dio más en el norte de Europa que en España. Véase Ricardo González, *El enigma Sabuco I*. Albacete: Gráficas Ruiz del Amo, 2008, pp. 308-312. Véase también Santiago Gómez Machado, «Presentación del libro Cervantes» <<https://www.youtube.com/watch?v=w-n9wIZmV-4>>.

75.- *Nueva Filosofía*, Título IX, 106.

76.- Pedro de Luján, *op. cit.*, p. 32.

que le quiten la esperanza de alcanzar aquello que ama quien puede quitarla. Lo que mueve el amor del hombre es toda perfección de naturaleza y especial la sabiduría, eutrapelia, música, semejanza, hermosura, deleite. A esta perfección llaman un no sé qué no sé de qué manera.⁷⁷

Estos argumentos de Oliva Sabuco son sin duda novedosos, sobre todo para la época en que fueron escritos, y no debieron ser muy del agrado de la iglesia; se puede entender que este tipo de consejos para las mujeres jóvenes pusiese los pelos de punta a más de un inquisidor o incluso a muchas beatonas que jamás permitirían que ninguna mujer de su familia se tomase en serio dichas advertencias. En otras palabras, siempre existió, antes y después de Franco, una sociedad donde estaba muy mal visto que la libertad sexual de la mujer se mostrase tan explícitamente.⁷⁸ Y no solo en España; en países como Estados Unidos, con una herencia puritana tan arraigada, el tema del sexo ha sido y todavía sigue siendo un tabú en buena parte del país, sobre todo en las zonas rurales del interior.

Desde sus orígenes, el fundamentalismo fue ante todo un movimiento religioso. Fue un movimiento entre los cristianos «evangélicos» estadounidenses, personas que profesaban una total confianza en la Biblia preocupadas por el mensaje de la salvación de los pecadores por parte de Dios a través de la muerte de Jesucristo. Los evangélicos estaban convencidos de que la aceptación sincera de este mensaje del «Evangelio» era la clave de la virtud en esta vida y de la vida eterna en el cielo; su rechazo significó seguir el camino ancho que terminó con las torturas del infierno.⁷⁹

Se suponía que una recién viuda, ama de casa presuntamente sumisa y pasiva, sobre todo en aquella época, tendría que guardar luto durante un buen número de años o incluso el resto de su vida. Sin embargo, para Oliva: «El color blanco, verde y colorado dan alegría; el negro, al contrario, da tristeza, como la luz a las tinieblas. Contra razón humana es el común uso de vestir de negro que tanto agradó a España».⁸⁰ El negro era el color favorito de los representantes de la iglesia, un color que en opinión de Sabuco va «contra la razón humana». En realidad, la tradición de usar negro por parte de reyes y aristocracia

77.– *Nueva Filosofía*, Título IX, p. 106.

78.– Nos recuerdan una canción de 1978 de una popular cantante italiana muy querida en España que se llamaba Raffaella Carrà. Esta canción salió a la luz solo tres años después de la muerte de Francisco Franco. La letra es la siguiente: [P]ara hacer bien el amor/ hay que venir al sur/ para hacer bien el amor/ iré donde estás tu/ sin amantes/ quien se puede consolar/ sin amantes/ esta vida es infernal/ para hacer bien el amor/ hay que venir al sur/ lo importante es que lo hagas/ con quien quieras tu/ y si te deja no lo pienses más/ búscate otro más bueno/ vuélvete a enamorar... Raffaella Carrà, «Para hacer bien el amor hay que venir al sur» <<https://www.youtube.com/watch?v=gLCZMtu-e3Y>>. Consultado el 4 de febrero de 2023. Pero incluso en pleno siglo XX, la canción de Raffaella Carrà sufrió censura en algunos países de Hispano-América, como es el caso de Chile, donde se decidió cambiar la letra por: «Para enamorarse bien hay que venir al sur». Lo mismo ocurre con la estrofa que dice «Sin amantes/ Quién se puede consolar», que fue sustituida por «Sin amores / Quién se puede consolar». Raffaella Carrà. «Para hacer bien el amor hay que venir al sur» (con censura): <https://www.youtube.com/watch?v=8vMFYSG17_g>. Consultado en 4 de febrero de 2023.

79.– From its origins fundamentalism was primarily a religious movement. It was a movement among American «evangelical» Christians, people professing complete confidence in the Bible preoccupied with the message of God's salvation of sinners through the death of Jesus Christ. Evangelicals were convinced that sincere acceptance of this «Gospel» message was the key to virtue in this life and to eternal life in heaven; its rejection meant following the broad path that ended with the tortures of hell. George M. Marsden, *Fundamentalism and American Culture: The Shaping of Twentieth-Century Evangelicalism, 1870–1925*. Oxford University Press, 1982, p. 3.

80.– *Nueva Filosofía*, Título XLII, 140. La edición de 1588 cambia «agradó» por «agrada». Efectivamente, el luto todavía tiene vigencia en parte de nuestra sociedad.

es una tradición que vino con los Austrias, además, ¿cómo juzgarían esta opinión los censores de esta obra? Si estos vestían de negro, es de pensar que no muy bien.

No debemos olvidar que la misoginia ha estado presente desde un principio en la *Biblia*, sobre todo en el Antiguo Testamento al igual que lo pueda estar hoy en muchas otras religiones así como en muchos países del entorno musulmán o judío ortodoxo. No así en el *Nuevo Testamento*, donde Jesús defiende a la mujer adúltera a la que quieren apedrear cuando dice a los escribas y fariseos, «Quién esté libre de pecado tire la primera piedra»: «Y levantándose Jesús le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Dijo ella: Nadie, Señor. Jesús dijo: Ni yo te condeno tampoco; vete y en adelante no peques más».⁸¹ La primera persona a la que se aparece Jesucristo una vez resucitado es a una mujer, María Magdalena: «Resucitado Jesús la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Ella fue quien lo anunció a los que habían vivido con Él, que estaban sumidos en la tristeza y el llanto; pero oyendo que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron».⁸² En este suceso concuerdan los cuatro evangelios.

La iglesia católica hasta el presente, pese a tener una buena representación del género femenino, ha sido fuente de esa dura crítica hacia la «debilidad» e «inferioridad» femenina: «vestes feibles et variables» (criaturas débiles y mutables).⁸³ Aunque es cierto que en la Edad Media y en el Renacimiento algunas abadesas ostentaron *de facto* bastante poder.

Desde que se publicó en España el primer diccionario de uso de la lengua española, en 1611, el autor, capellán de Felipe II, canónigo de la catedral de Cuenca y consultor del Santo Oficio, Sebastián de Covarrubias y Horozco (1539-1613), refleja la visión de su época. Toda la obra en sí es un cúmulo de información, recopilación en buena parte, fascinante por lo cándida e imaginativa vista a más de cuatrocientos años de distancia. Es cierto que en este caso nos estamos refiriendo al primer diccionario de uso de la lengua española, pero podemos remontarnos a autores del mismo entorno geográfico que describieron diferentes características del mundo conocido muchos siglos antes. Este sería el caso de Plinio el Viejo (23-79 D.C), que, en sus 37 libros, auténtica enciclopedia de la ciencia en la Antigüedad, incluyó lo que sería la base para muchos posteriores historiadores y eruditos de todos los tiempos, entre ellos Covarrubias. En este caso sí nos interesa mencionar a San Isidoro de Sevilla (570-636 circa), cuya obra fue editada en el año 1599, gracias a la labor del padre Mariana. No solamente nos interesa San Isidoro por ser utilizado frecuentemente por Covarrubias en sus citas, sino por ser la base en donde descansará la sabiduría hispano-cristiana por largos siglos durante la Edad Media. San Isidoro en su obra, al igual que Covarrubias, hará gala de estereotipos y prejuicios culturales que serán transmitidos hasta el día de hoy. El peso de la Biblia es obvio en el obispo de Sevilla. Desde el principio al fin de ésta, se puede apreciar en menor o mayor grado una misoginia característica de una sociedad patriarcal.⁸⁴ «Si una mujer no se cubre la cabeza que se rape. Y si es indecoroso para una mujer cortarse el pelo o raparse, que se vele. El varón no debe cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón,

81.– San Juan, 8, 10-11. *Biblia*, Madrid: Editorial Católica, 1986, p. 1355.

82.– *Ibid*, San Lucas 1, 9-12, p. 1298.

83.– Véase, Ornstein, *op. cit.*, p. 221.

84.– Desde el Génesis, hasta *Malaquías*, esto es desde el principio al fin del Antiguo Testamento.

pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón; ni fue creado el varón para la mujer, sino la mujer para el varón».⁸⁵ Igualmente, Covarrubias ya en el siglo XVII, hace gala de una herencia trasnochada de misoginia cuando en su definición de *mujer*, basada en «autoridades» anteriores, dice lo siguiente:

[N]o de las cuerdas y recogidas, cuyo honor es su destino, a quien consagran el recato, la honestidad y el recogimiento, que estas han sido crédito y lustre de naciones y monarquías. Esto presupuesto, digo con San Máximo que la mala es el tormento de la casa, naufragio del hombre, embaraço del sossiego, cautiverio de la vida, daño continuo, guerra voluntaria, fiera doméstica, disfrazado veneno y mal necesario: *Mulier mala viri naufragium, domus tempestas, quietis impedimentum, vitae captivitas, damnum quotidianum, pugna voluntaria, bellua conviva, exornata scila, malum necessarium...*⁸⁶

En la España de la época inmediatamente anterior a la de Oliva Sabuco, el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera probablemente sea uno de los mejores ejemplos por ser la primera obra misógina de cierta extensión de las letras castellanas. Dentro de la literatura profana, algunos autores medievales como Giovanni Boccaccio y su *De casibus virorum illustrium*, ha sido los más duros en las críticas hacia las mujeres: «Aunque parezca mentira, también había de ayudar el italiano a los profeministas con su *De claris mulieribus*, colección de biografías de mujeres ilustres sacadas, en su mayoría, de Tito Livio, Tácito y Valerio Máximo. Estos libros desempeñan la doble función de estimular el debate y de constituir una fuente inagotable de argumentos para ambos lados».⁸⁷ El florentino influyó a otros escritores posteriores como Hernán Mexía, y su *Dictado en vituperio de las malas mujeres y alabanza de las buenas* o a Luis de Lucena en su *Repetición de amores*, 1496-1497. Jacob Ornstein, discípulo de Américo Castro, afirmaba que ninguno de los misóginos puede compararse con Lucena, personaje enteramente *sui generis* dentro de la literatura castellana, grosero, repulsivo y brutal perteneciente a «la escuela universal de los misóginos ultra-rencorosos y naturalistas».⁸⁸

Conviene notar también que cuando sí aparecen los dos genuinos detractores del sexo femenino, Rojas y Lucena, no estamos en presencia de españoles ni castellanos, sino de judíos. La infelicidad de los hebreos y los conversos se refleja en la vena de triste amargura discernible en todos los escritores hispano-judíos, desde Santob, a través de Antón de Montoro, Rodrigo de Cota, Juan de Lucena, y Fernando de Rojas. De ahí brota, al menos en parte, la acerbidad de Lucena contra la mujer.⁸⁹

Pero de igual manera tenemos en la España medieval ejemplos de la defensa de las mujeres afirmando ser una criatura incluso superior al hombre. Defensores de las muje-

85.- *Biblia*, Corintios 11, 7-10, p.1446.

86.- Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua Castellana o Española*. Ed. de Martín de Riquer. Editorial Alta Fulla: Barcelona, 1993, p. 818.

87.- Orstein, *op. cit.*, p. 220. Entre los antifeministas incluye al Arcipreste de Talavera, Juan de Tapia, Fray Íñigo López de Mendoza, Hernán Mexía, Fernando de Rojas y Luis de Lucena. p. 220.

88.- Véase, Jacob Ornstein, art. cit., pp. 219-220, también, Montoya Ramírez, María Isabel. «Observaciones sobre la defensa de las mujeres en algunos textos medievales», en *Medievo y Literatura. Actas del V congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Vol. III. Edición de Juan Paredes. Granada: Universidad de Granada, 1995, pp. 397-398.

89.- Orstein, *op. cit.*, p. 231.

res, que en Castilla fueron más, tenemos a Juan Rodríguez del Padrón, y su *Triunfo de las donas*, escrito para contradecir a Boccaccio, a Mosen Diego Valera, con su *Defensa de las virtuosas mujeres*, y sobre todo a Alvaro de Luna, y su *Libro de las virtuosas e claras mujeres*.⁹⁰ Según Ornstein «en España se discutió más el profeminismo que lo contrario. La defensa, además, no se dirigió contra ningún escritor castellano, sino contra el romano Juvenal, el italiano Boccaccio y el catalán Torrellas. Entre los extranjeros fue Boccaccio quien más reminiscencias dejó».⁹¹

En el caso de *El triunfo de las Donas* de Juan Rodríguez del Padrón podemos leer:

Et si movido por afecçion las dizias, gravemente erravas, que por quatro naturales razones mayor afecçion se deve a la muger que al varon traher. La primera, por ser toda razonable criatura de la muger, es a saber, de la madre, naturalmente más amada. La segunda, por ser más çierta del maternal debdo. La tercera, por traher della más parte en la generaçion. La quarta, por aver seido más trabajada en su criaçion. Et por consiguiente, segund afecçion (h)ordenada, como seas de la muger más amado, e más benefiços ayas della resçevido más la debes amar, e más por su honor que de otra persona alguna debes trabajar. Si movido por razón, sin ninguna dubda, muy alongado era el tu juiçio de la verdat, que por çiertas, divinas, humanas e verdaderas, non fengidas razones, de las quales sumariamente algunas diré, ninguna de muger allegando, porque el mi fablar en todo carezca de suspiçion, et la excelencia de las dones sobre los onbres manifiesta ser te demostraré.⁹²

En el caso de Oliva Sabuco, el hecho de que estas experiencias acerca de los efectos del amor fuesen contadas y plasmadas en un libro por una mujer joven debieron suscitar ciertos recelos por parte no solamente del elemento eclesiástico sino también de algunos estamentos conservadores de la sociedad. Aún así, la literatura amorosa en boca de mujer ha existido desde los inicios de la poesía en general y española en particular. Escribe Oliva Sabuco: «En la segunda manera, que es no pudiendo alcanzar lo que se ama y desea, da gran tormento y angustias y también mata, como es cosa común y notoria a los enamorados. Todo el mundo sabe que muchos y muchas murieron de amores y otros y otras muchas se mataron, y así sería superfluo traer ejemplos. Este afecto del amor no se rige por la razón».⁹³ Llama la atención la inclusión del género femenino en estas frases «muchos y muchas», «otros y otras». «Ellas» están presente a todos los niveles, porque estos consejos para mejorar la calidad de vida van dirigidos en buena parte a la mujer.

Consejos sabios sin duda los que nos ofrece Oliva Sabuco, no solo acerca de lo bueno sino de lo que nos puede hacer daño: «guárdate de aquellos que no tienen esperanza de bien, y cuando con ellos te vieres, o tratares, el remedio es ponerles esperanza de bien aunque sea fingida».⁹⁴ Oliva también nos enseña de los peligros de los celos, no solamente

90.- Entre los profeministas Ornstein incluye a Enrique de Villena, Juan Rodríguez del Padrón, Fernando de la Torre, Alvaro de Luna, Juan de Mena, Alonso de Cartagena, Andrés Delgadillo, Alonso de Madrigal (el Tostado), Diego Valera, Hugo de Urrés, Fray Martín de Córdoba, Gómez Manrique, Suero de Ribera, Juan de Flores, Diego de san Pedro, y Juan del Encina. Véase, Jacob Ornstein, *op. cit.*, 220.

91.- Ornstein, *op. cit.*, p. 221.

92.- Juan Rodríguez del Padrón, *Triunfo de las donas y cadira de onor*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999, <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvd6s7>>.

93.- *Nueva Filosofía*, Título IX, p. 105.

94.- *Ibid*, Título XI, p. 107.

en los hombres, sino también en las mujeres; quizá lo afirme con conocimiento de causa: «el afecto de los celos da muy mala vida al hombre y más a las mujeres. Como sea miedo y sospecha de gran pérdida, es un temor y miedo de perder lo que se ama, que luego sigue al grande amor».⁹⁵ Así pues, como escribe la autora, «El placer, contento y alegría, son la principal causa por que vive el hombre y tiene salud, y el pesar y descontento, por que muere». Aunque las comidas, y en especial las grandes cenas, son causantes de grandes daños para la salud, el pesar y descontento son aún peores. Si bien, tal como dice el refrán «Muchos más mata la gula que la espada», esto son «migajas» en «comparación del daño que hace el enojo y pesar».⁹⁶ Siguiendo esta teoría, los pobres viven más tiempo y con mayor salud que los ricos, pero no solamente por comer menos, sino por no sufrir grandes pérdidas y grandes enojos. El ser humano es como un árbol plantado al revés y la raíz equivaldría al cerebro: «Y sabed lo primero que en esta disminución o decremento del cerebro que es la raíz principal del hombre, que se llamó árbol del revés, cuando ésta se disminuye, es como ir a la nada y dejar de ser, y en esto consiste la tristeza. Y en el aumento o cremento (que es tomar ser) consiste la alegría, que allí es su lugar y no en el corazón...»⁹⁷ Nos informa igualmente que el aire que respiramos es el primer alimento para el cerebro: «De manera que el aire que nos cerca con que respiramos, que es agua rara, es el principal alimento de la raíz, que es el cerebro».⁹⁸

IV

La riqueza requerida por la naturaleza es limitada y es sencilla de adquirir, pero la riqueza requerida por ideales vanos se extiende hasta el infinito (Epicuro).

Para Oliva Sabuco las tres columnas para la salud eran la alegría, el contento y el placer:

La esperanza de bien es la que sustenta (como una columna) la salud y vida humana y gobierna el mundo, la que hace todas las cosas de este mundo. Ninguna cosa mueve al hombre sino la esperanza de bien. Todas las acciones y obras exteriores e interiores las hace esperanza de bien. Ésta da salud, como la quita su contraria. Con ésta vive el hombre y sin ella no quiere la vida. Ésta da alegría, contento, fuerzas y aliento para cualquier trabajo. Ésta quita las fuerzas al grande enemigo del género humano, enojo y pesar, y a todos los demás contrarios de la vida del hombre que no hacen tanto efecto, aguándose aquel mal con el bien que espera, hace lo dificultoso fácil, alivia todo trabajo.⁹⁹

Es esa esperanza de bien la que «mueve mi torpe y humilde lengua» escribe la autora en uno de los pocos pasajes de la obra donde la modestia hace su aparición. Nos repite el

95.- *Ibid*, Título XX, p. 114. Habla como si tuviera conocimiento de causa y supiera muy bien lo que sufren las mujeres con los celos.

96.- *Ibid*, Título XXIII, p. 118.

97.- *Nueva Filosofía*, Título LXV, p. 180.

98.- *Nueva Filosofía*, Título XLIX, p. 148.

99.- *Ibid*, Título XXV, p. 122.

aviso: «guárdate de aquel que no tiene esperanza de bien».¹⁰⁰ Para mantener esta esperanza de bien y ese amor a la vida es necesaria la señora gobernadora de la salud del hombre, que no es otra que la templanza:

La templanza en todos los deleites, apetitos y afectos es la maestra, señora y gobernadora de la salud del hombre y de la salud del alma. Ésta sustenta la vida y salud humana y hace llegar a la vejez. Ésta sustenta en paz, alegría y concordia al ánimo y sus afectos. Ésta estorba riñas, enojos, tristezas, tormentos, muertes, vicios y enfermedades. Ésta es la medicina general para todos los males del hombre, así de cuerpo como de alma. Con la templanza vivirás sano, quieto, alegre y feliz».¹⁰¹

El exceso de ejercicio o de trabajo, de comida o bebida, de lujuria, de sueño te harán pagar un alto precio. De nuevo, entre los consejos que da Pedro de Luján en sus *Coloquios* nos avisa de los peligros de comer en exceso a una avanzada edad: «el primer vicio de que un viejo se ha de guardar y abstenerse es de no ser glotón, ni comedor, porque el mucho comer daña al ánimo, y enferma y mata al cuerpo; no solo para la salud de su cuerpo, mas para la reputación de su persona, porque los viejos voraces y comedores son perseguidos de sus mismas enfermedades y perseguidos de lenguas ajenas».¹⁰²

Lo mismo que la soberbia, la ira, el enojo, el deseo, el amor, el miedo, la congoja te pueden llevar a la tristeza, la enfermedad y la muerte. Para huír del «extremo y demasía», Oliva aconseja usar el sentido común. Igualmente nos avisa que nunca tomemos una decisión airados. La voluntad debe ser deliberada por el «entendimiento, *que es el ánimo divina y celestial*».¹⁰³ Resulta significativo que esta línea fuese censurada por la Inquisición. Parece que para el Santo Oficio «el entendimiento» no era «el ánimo divina y celestial». Una vez más, Oliva Sabuco, sin apoyarse en citas de algún hombre sabio, nos da una lección de cómo el exceso de ciertas actividades nos puede dar serios problemas. ¿Nos habla desde la propia experiencia o desde la experiencia personal de individuos cercanos?, ¿cuánto sabía Oliva Sabuco sobre los males del exceso de lujuria o de amor?, ¿cuántas personas fueron capaces de transmitir esas intimidades en una época donde la «castidad y el recato» eran la norma para la mujer? Se puede imaginar a los censores del libro un tanto incómodos observando cómo una joven mujer se atreve a dar consejos de experiencias que se salen de la norma.¹⁰⁴

Otra de las bases para conseguir una buena salud mental y anímica, escribe Sabuco, es el «amor al prójimo», ya que: «El amor a su semejante es afecto natural. Da salud y alegría porque el hombre es animal sociable; quiere y ama su semejante. La soledad le es muy contraria y causa melancolía cuando no hay compañía consigo mismo de gran entendimiento; porque es necesario al hombre tener donde emplee este afecto de amor porque, si no lo hay, causa tristeza y melancolía».¹⁰⁵ Llama la atención que con este

100.– *Idem*.

101.– *Ibid*, Título XXV, p. 123.

102.– Pedro de Luján, *op. cit.*, p. 204.

103.– La parte en cursiva tachada por los censores de la Inquisición. *Nueva Filosofía*, Título XXV, p. 123.

104.– Hasta los años setenta del siglo XX en España, al igual que en otras partes de Europa y Estados Unidos, donde la corriente puritana sigue siendo muy fuerte, hablar abiertamente de ciertos temas en clase te podía acarrear problemas. Aunque para las nuevas generaciones de estudiantes occidentales esta actitud «pacata» y «mojigata» es algo de otro mundo, muchas veces una imagen nos puede devolver parte de la realidad de otra época.

105.– *Nueva Filosofía*, Título XXVII, p. 124.

consejo esté parafraseando el mandamiento principal del *Nuevo Testamento*, «Este mi precepto: que os améis unos a otros como yo os he amado», aunque en este caso no se haga ninguna alusión religiosa.¹⁰⁶

Además de base para conocerse a sí mismo, Sabuco tiene una visión de la amistad como algo fundamental en la vida de los humanos, muy parecida a la que tenía Séneca.

Vive, sin embargo, de tal manera que no hagas nada que no puedas decir á tus propios enemigos; pero, fuera de ciertas cosas que la costumbre ha hecho secretas, debes comunicar á tu amigo todos tus pensamientos y todos tus cuidados. Le harás fiel si le consideras fiel. Inspira deseos de engañar el temor de ser engañado, y parece se concede el derecho de cometer falta á aquel que se supone capaz de cometerla. ¡Cómo! ¿he de contener mis palabras en presencia de mi amigo? ¿por qué no he de considerarme solo cuando estoy con él? Personas hay que cuentan á todo el mundo lo que solamente á los amigos debían confiar, y descargan lo que les oprime en los oídos del primero que encuentran; otros, por el contrario, se ocultarían de buen grado á sí mismos, y no se atreverían á descubrirse á sus mejores amigos, y en su interior encierran todos sus secretos. Necesario es evitar ambos extremos; porque tan vicioso es confiar en todos como no confiar en ninguno.¹⁰⁷

Escribe Sabuco sobre la verdadera amistad:

El amigo es otro yo y así como el ser es la mayor felicidad y dejar de ser es la mayor miseria, así es gran felicidad ser hombre dos veces teniendo amigo verdadero. Con el buen amigo los bienes comunicados crecen y se hacen mayores y los males y congojas se alivian y hacen menores. El amigo procura las cosas del amigo como las suyas. Guarda el secreto y con él han de ser comunes los secretos del alma y también las riquezas corporales. Todo lo de los amigos ha de ser común.¹⁰⁸

Pero es importante elegir bien a quien se hace merecedor de nuestra amistad. Ya en *La Celestina* se nos previene de compartir un secreto con cualquiera porque, como advierte Pármeno a Calisto, su señor, cuando éste le cuenta sus penas a la Celestina: «porque á quien dizes el secreto das tu libertad».¹⁰⁹ Sobre lo mismo escribe Séneca: «Medita largamente si debes recibir en amistad á alguno, y cuando hayas resuelto hacerlo, recíbele con el corazón abierto, y háblale con tanta confianza como á tí mismo».¹¹⁰ Lo contrario a la amistad puede ser la soledad, de la que nos previene Sabuco, porque los humanos somos animales sociales y queremos buena conversación con nuestros semejantes: «La soledad sienten los animales y huyen de ella; quieren y aman compañía y andan juntos y a manadas, así las aves por el aire como esos otros animales por la tierra».¹¹¹ La soledad se ha convertido en uno de los grandes problemas de las sociedades industrializadas modernas.

Sin duda el capítulo, en este caso el «título», más importante de este libro es el LX: «De la sapiencia que es el mayor ornato del ánima». Pareciera como una síntesis de filosofías

106.– *Biblia*, *op. cit.*, «Evangelio de San Juan», 15, 9-13, p. 1367.

107.– Lucio Anneo Séneca, *Epístolas morales*. Traducción de Francisco Navarro y Calvo. Madrid: Luis Navarro Editor, 1884, pp. 4-5.

108.– *Nueva Filosofía*, Título XXVIII, p. 126.

109.– Fernando de Rojas, *La Celestina*, Edición de Julio Cejador y Frauca. Madrid: Espasa-Calpe, 1966, Acto II, p. 120.

110.– Lucio Anneo Séneca. *Epístolas Morales*, *op. cit.*, «Epístola III, «sobre la elección de amigos», p. 4.

111.– *Nueva Filosofía*, Título XXIX, p. 127.

clásicas, panteístas, estoicas; incluso en algunos momentos, el dualismo que permea las líneas de *La Nueva Filosofía* recuerda profundamente la oposición de conceptos antagónicos: frío-calor, día-noche, amor-odio, masculino-femenino, fuerza-debilidad, alto-bajo, bien-mal, etcétera, al más puro mensaje de la filosofía taoísta de Lao Tzu. Aunque estas manifestaciones filosóficas surgieron en contextos temporales y espaciales muy diferentes, no se puede negar un paralelismo obvio entre ellas.¹¹² August Gladisch en una serie de monografías, la primera de las cuales se publicó en 1841, y más tarde en una obra más completa de 1852, expuso su teoría de que los primeros filósofos griegos, adoptaron aspectos religiosos y filosóficos de diferentes pueblos de antigüedad, transformándolos en sistemas propios e independientes: «Pitágoras tomó la imagen del mundo chino, Heráclito el persa, Jenófanes y los eleáticos el indio, Empédocles el egipcio, y Anaxágoras el israelita; y finalmente Platón, absorbiendo todas estas influencias extranjeras, llevó el pensamiento y la religión nativos helénicos a su consumación final». ¹¹³ Heráclito defendía que el fundamento de todo en el universo es en el cambio incesante. Todo se transforma en un proceso de continuo nacimiento y destrucción al que nada escapa, como decía Garcilaso de la Vega al final de su soneto más conocido (XXIII): «todo lo mudará la edad ligera por no hacer mudanza en su costumbre».

Las nociones de Logos y Tao muestran varias similitudes. Tanto para Heráclito como para Lao-Tsé, el Principio fundamental de Realidad está constituido por un conjunto de oposiciones dinámicas que no se combaten sino que se definen y complementan dando lugar a una armonía equilibrada subyacente, el núcleo real del orden universal. En ambos casos, la armonía parece ser más fundamental que los opuestos, pero al mismo tiempo parece depender de ellos y no poder trascenderlos. Esta armonía es también en ambos casos fundamentalmente misteriosa. El mundo está compuesto de dos capas, una profunda y otra superficial. Los hombres comunes solo captan una capa, la superficial. Pero es la capa profunda la que constituye el rasgo real, fundamental y central de la realidad.¹¹⁴

De igual manera que Heráclito, Los zoroastristas veneraban el fuego eterno como el símbolo divino. Zaratustra predicaba un dualismo basado en la batalla entre el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas. El principio de Zaratustra es que existe un espíritu benévolo llamado Ahura Mazda, y un espíritu malvado llamado Angra Mainyu, opuestos representando el día y la noche, la vida y la muerte. Ahura Mazda era identificado por los griegos como Zeus y Angra Mainyu con el Hades. Estos espíritus coexisten en cada uno de los

112.- Véase West, M. L., *Early Greek philosophy and the Orient*. Oxford: Oxford University Press, 1971. También, Elena Butti, «A Comparison between Heraclitus' Logos and Lao-Tzu's Tao», *Ephemeris, the Undergraduate Journal of Philosophy* 13.1 (2013): 1-19. <<https://digitalworks.union.edu/ephemeris/vol13/iss1/1>>.

113.- [La traducción es mía]. «Pythagoras took the Chinese world picture, Heraclitus the Persian, Xenophanes and Eleatics the Indian, Empedocles the Egyptian, Anaxagoras the Israelite; and finally Plato, absorbing all these foreign influences, brought native Hellenic thought and religion to its final consummation», West, *op. cit.*, p. 166-167.

114.- [La traducción al español es mía]. «The notions of Logos and Tao display several similarities. For both Heraclitus and Lao-Tzu, the fundamental Principle of Reality is constituted by a set of dynamic oppositions which do not combat but, rather, define and complement each other giving birth to an underlying balanced harmony, the real core of the universal order. In both cases, the harmony seems to be more fundamental than the opposites, but at the same time it seems to depend on them and cannot transcend them. This harmony is also in both cases fundamentally mysterious. The world is composed of two layers, a deep one and a superficial one. Ordinary men only grasp one layer, the superficial one. But it is the deep layer which constitutes the real, fundamental, core feature of reality», Elena Butti, art. cit., p. 52.

seres vivientes. Esta doctrina tiene una conexión con antiguas culturas indias y persas. Su dios, para los indios era llamado Mitra y Mithra para los iraníes representando el sol para ambos.¹¹⁵ Estos saberes, que en cierta manera los encontramos esbozados en la filosofía de los estoicos, cobran un enorme vigor al asociarse con las fuerzas y las energías de la naturaleza tan magistralmente presentadas por Oliva Sabuco y resumidas por la sabiduría popular en los conocidos axiomas de que «no hay mal que por bien no venga», o «donde las dan, las toman»:¹¹⁶ En otras palabras, masculino y femenino son complementarios.

Con lo necesario a la vida está contento el sabio y prudente. No teme la muerte y daños futuros para perturbarse; los pasados no le entristecen. Juzga verdaderamente de todo lo de este mundo y de Dios y de las cosas eternas y de la muerte. Y así siempre está en alegría y contento con su buena conciencia. No hay cosa que le quite esta alegría y deleite porque goza de lo presente sin miedo de lo futuro ni pesar de lo pasado, porque conoce los fines de cada cosa y a donde puede llegar y sus mudanzas de bien y mal. Cuando compara su vida con la de los necios, recibe gran gozo y contento viéndola tan diferente a los otros. Los dolores y daños no le pueden dar tanto mal que le quiten tanto bien natural como él se tiene y así vive feliz y dichoso no estimando los daños de este mundo porque sabe que no hay mal que no tenga algún bien. Al día presente juzga por feliz y no pierde este día con miedo de otro peor porque sabe y entiende que aquel día peor si viniere, muchas veces es mejor para el hombre y se convierte en bien y es principio de bien, como se ve cada día. Ni menos pierde este día presente con el deseo y cuidado de otro mejor porque sabe que aquel mejor día fausto y deseado, si viniere, muchas veces (y aun las más) se convierte en mal y es principio de mal, daños e infortunios.¹¹⁷

Observamos cómo todo en la naturaleza y en nosotros mismos tiene un equilibrio, un movimiento de trasvase que hace que cuando algo aumenta, su contrario disminuya. Todo tiene su contrario, todo lo negro tiene algo de blanco y viceversa. Los diferentes polos se complementan formando un todo en continuo movimiento, como si fuese una espiral eterna. Como decía Garcilaso de la Vega, el príncipe de los poetas, también citado por Sabuco: «todo lo mudará la edad ligera por no hacer mudanza en su costumbre». Escribe Sabuco al principio de este «Título LX» sobre la sapiencia: «Tiene un sabor y olor de Dios, está perfecta solo en Dios y de allí le mana al ánima del hombre, que él solo la tiene. Da gran contento y alegría y por eso salud. Es la cosa más amable que hay en este mundo, y todo hombre desea saber. Si la sapiencia tuviera forma visible, no hubiera cosa más amada de los hombres. Esta hace felices y dichosos en este mundo y sin ella no hay

115.– West, *op. cit.*, p. 181-189. No se olvide que el culto a Mitra llegó a la península Ibérica con las tropas romanas a la vez que el cristianismo.

116.– «No hay mal que no venga por bien (*El Criticón* III 206). No hay mal tan malo de que no resulte algo bueno (*El Guzmán de Alfarache* I 173). Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza (1580-1639) es autor de una obra titulada *No hay mal que por bien no venga*, escrita probablemente antes de 1630. Recuérdese también el refrán «Si me quebré el pie, fue por bien» (*La Celestina* VII 245), citado también en *El Guzmán de Alfarache*: «Quebréme un pie, quizás por mejor» (III 173) y «Si me quebré la pierna, quizá por mejor» (IV 73). Este refrán también figura también en canciones. «No hay mal que por bien no venga». Centro Virtual Cervantes. (Consultado el 30 de marzo de 2022). <<https://cvc.cervantes.es/lengua/refranelero/ficha.aspx?Par=59187&Lng=0>>.

117.– *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 163.

felicidad».¹¹⁸ En cierta manera, en este fragmento se utiliza la sabiduría de varios autores clásicos y contemporáneos a la escritora manchega. Quizá, si dejamos aparte las bellísimas manifestaciones de la mística hispánica, la afirmación más clara y precisa en la comparación Dios/Naturaleza sea la de Giordano Bruno, aunque este tipo de opiniones le costasen la vida. Escribe Bruno en su capítulo «Dios y Naturaleza»: «Estamos dudosos y perplejos, pero a medida que consideramos más profundamente la naturaleza y la sustancia de aquello en lo que existimos sin cambios, encontraremos que no hay muerte ni para nosotros ni para ningún ser; que nada se descompone sustancialmente, sino que todas las cosas que fluyen a través del espacio infinito solo cambian en apariencia».¹¹⁹ Sin la sapiencia no hay felicidad, dice Sabuco, y con «lo necesario a esta vida está contento el sabio, no teme a la muerte ni a los daños futuros ni le preocupan los pasados y de esta forma está en constante alegría porque así puede gozar del presente, que es realmente lo único que tenemos».¹²⁰ Parecen resonar las palabras de fray Luis de León o de Marco Aurelio. Escribía fray Luis en su «Oda a la Vida Retirada», reconociendo un orden natural y divino «sabiamente meneado»:

A la sombra tendido,
de hiedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.¹²¹

Escuchando relajados lo que nos dice la naturaleza, sin preocuparnos de esa maldita necesidad del mundo materialista de destacar por encima de los demás, de ser el «número uno», o del terror de estar predestinados a ser lo que en el mundo anglosajón llaman «perdedores» (losers). Escribe Marco Aurelio, hombre sabio que a su vez tuvo las más altas responsabilidades de su tiempo como emperador de Roma:

14. Nadie pierde otra vida que la que vive, y no se vive más vida que la que se pierde, aunque vivieras tres mil años o treinta mil. Lo más largo y lo más corto confluyen en un mismo punto. El presente es igual para todos, también es igual lo que se pierde (y lo que se deja es muy pequeño). Ni el pasado ni el futuro se pueden perder, porque no se tienen. Debes recordar, pues, estas dos cosas: la primera que, puesto que todo se repite cíclicamente, da lo mismo que vivas cien años o una eternidad; la segunda que tanto pierde el que vive mucho como el que vive poco, porque lo único que perdemos es el presente, lo único que tenemos. Lo que no tienes no se puede perder.¹²²

118.– *Idem*.

119.– . [La traducción es mía]. Coulson Turnbull, *The Life and Teachings of Giordano Bruno*. San Diego: The Gnostic press, 1913: Chapter: God and Nature. «[W]e are doubtful and perplexed, but as we consider more profoundly the nature and substance of that in which we exist unchanged, we shall find that there is no death either for us or any being; that nothing substantially decays, but all things flowing through infinite space only change in appearance», Turnbull p. 78.

120.– *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 163.

121.– Fray Luis de León, «Oda a la Vida Retirada». *Poemas del Alma*. <<https://www.poemas-del-alma.com/fray-luis-de-leon-oda-i---vida-retirada.htm>> [Consultado el 20 de abril de 2022].

122.– Marco Aurelio, *Meditaciones*. Edición de José Ignacio Díez Fernández y Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer. Madrid: Temas de Hoy, 1994, lib. 2, §14, p. 19.

Al final, ser un humilde fraile como fray Luis o todo un emperador de Roma como Marco Aurelio, no tiene ninguna importancia, a no ser que sepas que, en este gran teatro del mundo, donde a cada uno le toca un papel que representar, lo más importante es buscar la felicidad en lo único que realmente tenemos, que no es otra cosa que el «presente». Otros filósofos de la antigüedad clásica compartían esta opinión, como el cordobés Lucio Anneo Séneca que nos recuerda algo que en el mundo de la tecnología y el progreso se nos ha olvidado. Lo importante no es vivir por un largo periodo de tiempo, sino vivir con calidad, siendo felices. ¿Qué sentido tiene vivir cien años más, si se van a pasar con miedos, angustias e inseguridades? Oliva Sabuco lo sabía y nos lo deja ver claramente en su obra:

Los dolores y daños no le pueden dar tanto mal que le quiten tanto bien natural como él se tiene y así vive feliz y dichoso no estimando los daños de este mundo porque sabe que no hay mal que no tenga algún bien. Al día presente juzga por feliz y no pierde este día con miedo de otro peor porque sabe y entiende que aquel día peor, si viniere, muchas veces es mejor para el hombre y se convierte en bien y es principio de bien, como se ve cada día. Ni menos pierde este día presente con el deseo y cuidado de otro mejor porque sabe que aquel mejor día fausto y deseado, si viniere, muchas veces (y aun las más) se convierte en mal y es principio de mal, daños e infortunios. Que un día juzga de otro adelante y a ninguno se ha de creer al presente hasta ver el fin, que el postrero juzga de todos.¹²³

Como si fuese un mecanismo con un engranaje perfecto, la madre Naturaleza equilibrará todo y lo pondrá en su sitio. A esa sabiduría los autores religiosos la llamarán «Dios», otros librepensadores la llamarán «Naturaleza» y varios perderán su vida o serán perseguidos o excomulgados por elegir esta última. Esa maquinaria poderosísima que contiene todo el universo y que en su eterna dualidad resulta perfecta porque tarde o temprano pone a todo en su sitio, se refleja en algunos pasajes de la obra de Sabuco. Escribe nuestra autora: «no hay mal que no tenga consigo algún bien, que bienes y males andan mezclados en este mundo, en toda la vida del hombre, como en una tragedia o comedia, como dijo Platón [*In Philebo*, «*de summo bono*]». ¹²⁴ Marco Aurelio también afirma lo mismo con la durísima sentencia de que: «Todo lo que ocurre es justo». ¹²⁵

La filosofía de Lao Tse no encontrará una obra occidental donde mejor se expongan sus pensamientos que en la de Oliva Sabuco. Leemos en el capítulo 44: «La fama o tú mismo: ¿qué es para ti más íntimo? / Tú, o tus riquezas: ¿qué amas más? Ganar o perder: ¿qué te hace más desgraciado? / El exceso de amor por cualquier cosa lleva a la prodigalidad. / Grandes riquezas serán seguidas de grandes despojos. / El hombre que se contenta no padece desgracias; El que sabe detenerse evita el peligro. / Su vida será larga». ¹²⁶ En el capítulo 63 encontramos otra sucesión de contrarios: «El Sabio desea no desear y no aprecia lo difícil de conseguir. / No aprendiendo, aprende [...], / Considera lo pequeño como grande; lo poco como mucho; lo fácil como difícil; lo grande como pequeño...». En la In-

123.– *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 163.

124.– *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 164.

125.– Marco Aurelio, *Meditaciones*. Edición de Ignacio Díez Fernández y Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1994, lib. 4, §10, p. 35.

126.– Lao Tse, *Tao Tè Ching*. Traducción de Ch'u Ta-Kao. Madrid: Ediciones Morata, 1972, cap. 63, p. 92.

dia también encontramos el concepto de Samkhya, una escuela de filosofía que considera que la experiencia humana está constituida por dos principios últimos independientes, Purusa y Prakriti. Purusa, la conciencia-testigo, es absoluta, independiente, libre, imperceptible, incognoscible de cualquier experiencia de la mente o los sentidos y está más allá de cualquier palabra o explicación. La prakriti no se manifiesta, es la materia primordial, es inactiva e inconsciente.¹²⁷ La cruz conocida como esvástica, que significa «buena suerte» en sanscrito y que siempre está en movimiento como el yin y el yang, se menciona por primera vez en los *Vedas*, aunque según la arqueología ya existía en la Europa Neolítica. Para M.L. West, Efeso y la India, estuvieron de alguna manera conectadas: «Es un largo camino desde Éfeso hasta la India. Pero la distribución de la raza humana prueba que las personas, y lo que llevan consigo, han viajado mucho más en el curso de los años. En la época de Heráclito, Éfeso y la India estaban unidas por el imperio persa. Los indios llegaron a la Grecia continental con el ejército de Jerjes. Las conexiones entre el pensamiento de Heráclito y la religión persa (como la conocemos por la ortodoxia zoroastriana) son proporcionalmente fuertes».¹²⁸ Esto nos permite observar una sabiduría que une a Oriente y Occidente y que tiene una base natural, la de la observación o estudio empírico de la naturaleza que nos rodea y que debió llegar a la península Ibérica a través de las enseñanzas de Avicena o Averroes.¹²⁹ Escribe Sabuco:

Porque ésta fue la suerte de la naturaleza de este mundo inferior: que los bienes con los males estuviesen mezclados y se siguiesen unos a otros (bien parece destierro). La madurez y perfección es principio de imperfección y putrefacción. La sanidad, principio de enfermedad; la gran salud, causa de grande enfermedad. Dondequiera que hay vida hay muerte. Al aumento, disminución; al cremento, decremento; al gusto, disgusto; a la alegría se sigue tristeza, al placer se sigue pesar; al contento, descontento; al deleite, fastidio; al descanso, cansancio; al ocio, trabajo de muchas maneras; al sabor, desabrimiento; a la gula, pesadumbre y enfermedad; a la intemperancia, amargura de espíritu; a subida, caída; a bonanza, tormenta; al día claro, otro turbio y airoso. De manera que en este mundo no hay deleite que dure y no se mezcle luego con su mal.¹³⁰

En otras palabras, un perfecto equilibrio entre contrarios que se armonizan y que hacen que la vida continúe «*ad aeternum*». Como dice Sabuco: «Todo harta: el deleite, cualquiera que sea, harta y da fastidio. El descansar cansa. El mucho ocio da trabajo. Final, puso Dios una meta y raya en todo, y ésta fue en tal proporción y lugar que todos la pudiesen alcan-

127.– Véase Osto, Douglas, «No-Self in Sāmkhya: A Comparative Look at Classical Sāmkhya and Therāvada Buddhism», *Philosophy East and West* 68.1(2018): 201-222.

128.– [La traducción es mía]. «It is a long walk from Ephesus to India. But the distribution of the human race proves that people, and what they carry with them, have traveled a good deal further in the course of the years. In Heraclitus' time, Ephesus and India were linked by the Persian empire. Indians came to mainland Greece with Xerxes' army. The connections between Heraclitus' thought and Persian religion (as we know it from Zoroastrian orthodoxy) are proportionately strong». West, *op. cit.*, p. 202.

129.– Véase, Georges C. Anawati. *Mystique musulmane: aspects et tendances, expériences et techniques*, Librairie Philosophique J. Vrin, 1968, del mismo autor «Avicenne et l'alchimie». *Oriente e Occidente nel Medioevo* (en italiano). Roma: Accademia nazionale dei Lincei, 1971. También, Carol Lee Clark, «Aristotle and Averroes: The Influences of Aristotle's Arabic Commentator upon Western European and Arabic Rhetoric», *Review of Communication* 7-4 (2007): 369-387.

130.– *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 164.

zar y gozar de ella».¹³¹ Esa eterna espiral en movimiento a fin de cuentas no es más que la consecución de «vida» y «muerte», donde ambas son complementarias. Es algo difícil de asimilar en el mundo moderno en el que la muerte se ve como el final, donde todos buscan alargar el número de días que se está sobre la faz de la tierra; es la constante búsqueda de ser eternamente joven que se ha manifestado a través de los mitos de la «fuente de la eterna juventud». Se busca la cantidad y no necesariamente la calidad. Sabuco es conocedora de la filosofía estoica, particularmente de la de Séneca, que ya nos avisa en su *Epístola a Lucilio* que lo importante está en la calidad y no en la cantidad.¹³² Escribe Sabuco:

Juzga la muerte rectamente, como ella sea fin de males, principio de bienes, puerta de entrada de la vera y eterna felicidad y no prive de bienes sino de males y tormentos y dolores, que la vida es una prolija muerte, siempre disminuyendo y quitando. No le perturban las muertes de hijos y amigos porque las esperaba con buena confianza y contento, como la suya propia y sin temor y miedo, viendo y conociendo los males de la vida y los bienes de la muerte corporales y espirituales.¹³³

En referencia a la muerte, Sabuco acude a Platón y a Plinio. En primer lugar, cita a Platón afirmando que en su obra *Axioco*, al pedir Agaménides y Trofonio la mejor cosa del mundo después de haber edificado el templo de Apolo, tras quedarse dormidos se les dio la muerte. La cita de Plinio [lib. 7, cap. 50] es todavía más explícita: «Ninguna cosa dio la naturaleza a los hombres mejor que la brevedad de la vida».¹³⁴ «No es gran cosa vivir», ya que los esclavos y animales viven, nos dice Sabuco (en este orden), mientras nos recuerda que lo importante, lo que sí es «gran cosa» es «morir honestamente y sin perturbación de gran temor de la muerte».¹³⁵ Muchas personas mueren solo del mismo miedo a la muerte y no a causa de una enfermedad, como ocurre con los que fallecen a causa de la melancolía y del «enojo de lo presente».¹³⁶ Nos afirma Sabuco, con su sabiduría o quizá con la sabiduría heredada de alguien que ha visto morir a diferentes personas: «Y sepa el hombre que la muerte no se siente y la natural se pasa con deleite», como afirma Platón:

No se maravilla de ningunas cosas grandes ni las estima en mucho ni desea, porque otras mayores y mejores tiene imaginadas con su entendimiento y a aquellas les entiende las faltas y contrapesas que tienen y así no las desea demasadamente ni menos a los deleites; solamente toma de ellos lo necesario para la vida porque sabe que cada uno de ellos tiene consigo junta una amargura. La gloria y honra tiene luego la envidia y odio, y si odio, deseo de verte muerto. La sapiencia, trabajo para alcanzarla. Las riquezas, cuidados, pleitos hurtos y enojos. Los hijos, solicitud y congoja. La intemperancia en los deleites y ocio, enfermedades. Las ambiciones, odio y enemistad. La potencia y señorío, miedo de perderla. Final, entiende que el mayor deleite que tu más quieres, si siempre por extremo lo tomas, se convertiría en gran tormento, y así el que es sabio toma el medio en

131.- *Idem*.

132.- Lib. 8, epístola 70, pp. 216-223.

133.- *Nueva Filosofía*, Título LX, 164.

134.- *Idem*.

135.- *Ibid*, Título LX, p. 165.

136.- *Idem*.

todos los deleites, de los cuales deleites dice Platón [*In philebo*, «*de summo bono*»] que no tienen consistencia ni ser, sino solamente un pasaje o tránsito.¹³⁷

V

De todas las cosas que la sabiduría provee para hacernos completamente felices, la mayor es la posesión de la amistad (Epicuro).

Otro de los grandes capítulos de la obra de Oliva Sabuco es el «Título LXI. De la felicidad que puede haber en este mundo». Importante porque vuelve a incidir en que la felicidad no está en los excesos, sino en la elección del término medio, en la sapiencia y conocimiento de las causas: «[Y] en obra del entendimiento contemplando y entendiendo todas las cosas de este mundo como son y en la elección de la prudencia, sabiendo tomar el medio en todas las cosas, el cual medio hace feliz y dichoso al hombre obrando las virtudes (que es el medio entre dos vicios) con alegría de buena conciencia en los deleites, tomando el medio necesario de todo bien para el sustento de la vida y no más».¹³⁸



Cuervo en rama. Foto del autor

La moderación y el término medio vuelven a hacer presencia en las sentencias sabuceanas, al afirmar que no se puede ser feliz sin ser sabio y bueno, porque los malos terminan siendo míseros y desdichados. No es cuestión de despreciar los bienes temporales que te ofrece este mundo y que también son necesarios, siempre y cuando se disfruten con razón y prudencia. ¿Por qué con prudencia y razón? Porque el sabio entiende que la abundancia y exceso de riquezas no te da la felicidad y que por el contrario te pueden acarrear

137.– *Idem*.

138.– *Ibid*, Título LX, p. 166.

muchos males... «como enojos, cuidados, hurtos, pleitos, y así no has de tener más de lo necesario a la vida. En un estado mediano, sin mucha soberbia ni puntos vanos de honra ni menos demasías en faustos de vanagloria, en vestidos, criados ni comidas, que todo da gran fatiga y desasosiego y quita la felicidad. Con solo lo necesario a la vida, poniendo meta y raya cada uno en su estado y proporción puede ser feliz escogiendo el medio con la prudencia en todas las cosas».¹³⁹ Lo mismo afirma sobre la imposibilidad de ser feliz si se es esclavo de los vicios, enfatizando sobre la regla de oro del comportamiento humano que se reduce al viejo aforismo «trata a los demás como te gustaría ser tratado».¹⁴⁰

Tampoco puedes ser feliz si no tienes la virtud justicia, queriendo para el prójimo lo que quieres para ti porque si no das a cada uno lo que es suyo, luego has de andar en contiendas y pleitos y en pecado. Y si no tienes la virtud fortaleza para defenderte de tus afectos, iras y apetitos sensuales y para sufrir los daños, palabras e importunidades de tu prójimo, que no puedes ser feliz. Y para escoger el medio en todas las cosas y regirte y gobernarte en lo futuro, claro está que has menester la prudencia.¹⁴¹

Sabuco da un salto cronológico muy interesante en las citas de «sus sabios», que por lo general son Plinio y Platón, y pasa a citar al todopoderoso «príncipe de los poetas castellanos» Garcilaso de la Vega, al dominico fray Luis de Granada, al místico navarro fray Diego de Estela o al *Contemptus Mundi* del monje benedictino Bernardo de Morlaix. Esta digresión referencial no pasa desapercibida a uno de los personajes de la *Nueva Filosofía*, el pastor Veronio: ¿Podéis alegrar a Aristóteles, Séneca, Platón y a Cicerón y alegráis a Garcilaso? A lo que responde el pastor Antonio, que, si la enseñanza es sabia, poco importa cuándo y quién la proponga.¹⁴² Sabuco nos recuerda ese *locus amoenus*, ese lugar idílico que aparece en la Segunda Égloga de Garcilaso:

¡Cuán bienaventurado / aquel puede llamarse / que con la dulce soledad se abraza, / y vive descuidado, / y lejos de empacharse / en lo que al alma impide y embaraza! / No ve la llena plaza, / ni la soberbia / puerta de los grandes señores, / ni los aduladores / a quien la hambre del favor despierta; / No le será forzoso / rogar, fingir, temer y estar quejoso. / A la sombra holgando / de un alto pino o roble / o de alguna robusta y verde encina / el ganado contando / de su manada pobre, / que en la verde selva⁵⁶ se avecina, / plata cendrada y fina, / y oro luciente y puro,⁵⁷ / muy bajo y vil le parece, / y tanto lo aborrece / que aun dél no piensa estar seguro:⁵⁸ / y como está en su seso, / rehuye la cerviz del grave peso.¹⁴³

Es el tópico clásico del *Beatus ille*, «bendito aquel», que se recrea tantas veces durante el Renacimiento, la época de Oliva Sabuco. También encontramos estas enseñanzas en el budismo clásico, que propugna huir del deseo para no sufrir, aunque en este caso la fuente más que budista es estoica y más aún llama la atención sobre esa paz interior y exterior

139.– *Idem*.

140.– Aforismo que aparece en todas las religiones y filosofías desde el antiguo Egipto.

141.– *Ibid*, Título LX, p. 166.

142.– *Ibid*, Título LX, p. 167.

143.– *Idem*.

reflejada en la naturaleza, en la ausencia de turbación que defendía Epicuro.¹⁴⁴ «Son los miedos y el ansia de fama, riqueza y gloria los que nos quitan la libertad y la capacidad de disfrutar del presente. Miedo al castigo divino, miedo a la muerte, miedo al dolor y miedo al fracaso social y económico: El que es independiente en lo externo y busca la felicidad en las pequeñas cosas de la vida, jamás será decepcionado.¹⁴⁵

El pastor Antonio a modo de filósofo estoico renacentista nos aconseja no amar ni desear riquezas en demasía. En la eterna fluctuación de los sentimientos, el amor y el desamor, la riqueza y la pobreza, cuando se llevan a los extremos producen alteraciones en la paz interior del individuo. Si uno no puede dormir porque siempre está deseando algo, poca paz podrá llevar consigo. Aunque no dice en ningún momento que no se deba amar ni tener riquezas, porque al parecer pertenecía a una clase privilegiada, sí desaconseja que estas pasiones sean dueñas de ti:

El consejo que os puedo dar en ese caso es no amar ni desear demasadamente ninguna cosa y no tener riquezas, y si las tienes, no amarlas porque de éstas te ha de venir, un día u otro, daño, porque trae consigo grandes pérdidas, cuidados, congojas y pleitos para defenderlas y conservarlas, y éstas son el ministro y armas con que mata la mala bestia al género humano (que es el enojo), y así te digo que es mejor un estado llano y mediano con lo necesario a la vida (que la naturaleza con poco está contenta) y no pide superfluidades ».¹⁴⁶

A veces, a consecuencia de una circunstancia externa como ha sido una pandemia, nos damos cuenta, sobre todo si tienes que trabajar desde tu casa, que no necesitas mucha ropa para abrigarte, ni mucha comida para satisfacer tu apetito. Trajes a la última moda o comidas excesivamente elaboradas no mejoran ni tu salud ni tu calidad de vida. Mucho menos si suponen un gasto económico excesivo y una esclavitud para pertenecer a un grupo social específico: «Y con esto necesario podrás dar loores a Dios con gran contento y alegría con aquel santo y sabio que decía: ‘Gracias te doy, Señor, que no me falta sino lo superfluo’».¹⁴⁷ Sabuco nos cita los siguientes versos del poeta cristiano Ángel Policiano (1454-1494): «feliz y dichoso es aquel y semejante a los dioses al que la gloria perecedera de este mundo, que resplandece como un afeite que luego se pasa, no le da congoja ni la estima ni menos las demasías del vestido y fausto del mundo, sino pasa sus días callando en quietud y con un pobre vestido, pasa su vida en silencio sosegado sin hacer mal, con la alegría de buena conciencia».¹⁴⁸ Por razones mayores y como un extraño añadido a la primera parte de su obra, nos incluye unos versos en latín de Ángel Policiano:

Felix ille animi, Divisque simillimus ipsis,
quem non mortali resplendens gloria succo,

144.- El propósito de la filosofía para Epicuro era la búsqueda de la felicidad (eudaimonia), caracterizada por la ausencia de turbación en el alma (ataraxia) y de dolor en el cuerpo (aponía). Criticaba tanto el desenfreno como la renuncia a los placeres de la carne, y argüía que debería buscarse un término medio y que los goces carnales deberían satisfacerse, siempre y cuando no conllevaran un dolor en el futuro. Manifestó que las religiones son falsedades y que no se debe temer a los dioses porque no ellos no se preocupaban por nosotros.

145.- Véase, Stephen E. Rosenbaum, «Epicurus on pleasure and the complete life», *The Monist* 73.1 (1990), p. 21.

146.- *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 168.

147.- *Idem*.

148.- *Ibid*, Título LX, p. 168.

solicitat: non fastosi mala gaudia luxus,
sed tacitos sinit ire dies, et paupere cultu,
exigit innocuae tranquilla silentia vitae.¹⁴⁹

También incluye la opinión de una persona que tuvo la experiencia de vivir en la corte: «Estése quien quisiere poderoso / en cumbre de la corte deleznable / y vívame yo solo en el reposo; / de mí nunca se escriba ni se hable/»¹⁵⁰, e incluso ofrece el ejemplo del emperador Diocleciano (244-311 d.C.): «Diocleciano, emperador de Roma, estando en el senado asentado en la silla imperial con la toga de emperador, se levantó y se quitó la toga y la puso en la silla y dijo al senado: ‘Señores, dadla a quien quisierais, que yo no la quiero’: Y se fue a una heredad y huerta que tenía apartada de Roma y allí vivía en sosiego y quietud y, a los que le visitaban decía: ‘Ahora vivo, ahora amanece para mí’ ».¹⁵¹

La conexión entre felicidad y naturaleza es muy antigua tanto en Oriente como en Occidente. Recordemos el siguiente proverbio chino: «Si quieres ser feliz por un día emborráchate, si quieres ser feliz por una semana cástate, si quieres ser feliz por un año ten un hijo, si quieres ser feliz por siempre cultiva un huerto».¹⁵² Probablemente el más conocido e internacional de los escritores españoles del siglo XVI, fray Antonio de Guevara (1480-1545), en su conocida obra *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, decía lo siguiente:

Es privilegio de aldea que el hidalgo u hombre rico que en ella viviere sea el mejor de los buenos o uno de los mejores, lo cual no puede ser en la corte o en los grandes pueblos; porque allí hay otros muchos que le exceden en tener más riquezas, en andar más acompañados, en sacar mejores libreas, en preciarse de mejor sangre, en tener más parentela, en poder más en la república, en darse más a negocios y aun en ser muy más valerosos. Julio César decía que más quería ser en una aldea el primero que en Roma el segundo. Osaríamos decir, y aun afirmar, que para los hombres que tienen los pensamientos altos y la fortuna baja les sería más honra y provecho vivir en aldea honrados que no en la ciudad abatidos. La diferencia que va de morar en lugar pequeño o grande es que en el aldea verás a muchos pobres a quien tengas mancilla y en la ciudad y corte verás a muchos ricos a quien tengas envidia.¹⁵³

Para reforzar su argumento, Sabuco menciona otros varios grandes hombres que abandonaron el mundo del lujo y las vanidades por el mundo de la naturaleza y de la sencillez, como el filósofo Crates, que tiró sus dineros al mar, o el papa Celestino V, que dejó el pontificado despojándose de sus insignias y silla y se retiró a una vida «santa y sosegada». Lo mismo que el príncipe Maximiliano y el emperador Teodosio Atramitenio, que dejaron sus imperios, algo parecido a lo que hiciera el emperador Carlos V retirándose al pueblo

149.– «Feliz y dichoso es aquel y semejante a los dioses al que la gloria precedera de este mundo, que resplandece como un afeite que luego se pasa, no le da congoja ni la estima ni menos las demasías del vestido y fausto del mundo, sino pasa sus días callando en quietud y con un pobre vestido, pasa su vida en silencio sosegado sin hacer mal, con la alegría de buena conciencia». *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 168.

150.– *Idem*.

151.– *Ibid*, Título LX, p. 169.

152.– Jim Buckland and Sarah Wain. *At West Dean: The Creation of an Exemplary Garden*. P. 282.

153.– Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Cap. V, . Edición preparada por Emilio Blanco, a partir de la primera de Valladolid 1539, por Juan de Villaquirán. <<https://www.filosofia.org/cla/gue/gueca05.htm>>.

de Yuste en Extremadura para pasar allí sus últimos días.¹⁵⁴ Es muy interesante la lista de escritores clásicos y renacentistas que incluye Sabuco en este «Título LXI». En cierta manera parece un alarde de erudición puesto en boca de un pastor, un aire de falsa modestia que se extiende por todo el libro y que llega a su culmen al final de la obra con los diálogos en latín entre el pastor Antonio y el doctor. Esta divergencia de sencillez, por una parte, y de jactancia y gala de sabiduría, por otra, hace pensar que en esta obra hubo más de una pluma. En otras palabras, que al menos padre e hija se dividieron el trabajo.

Es de suponer que el maestro Pedro Simón Abril dejara una fuerte huella en uno de los autores de la *Nueva Filosofía* y cabe suponer que este caso sería Oliva Sabuco. Para esta afirmación me baso en que el sabio alcaraceño hace una defensa de la lengua vernácula frente al uso del latín, algo que se enfrentaría directamente con el autor de la segunda parte de la *Nueva Filosofía*. Escribe Simón Abril:

Primer error en el enseñar comúnmente las ciencias, es el enseñallas en lenguas extrañas, y apartadas de uso común y trato de las gentes; porque en los tiempos antiguos no hubo nación tan bárbara que tal hiciese desde que Dios formó el linaje humano, sino que enseñaron los caldeos el caldeo, y los hebreos en hebreo, y lo mismo hicieron las demás naciones, gitanos, fenices, griegos, latinos, árabes, y casi desde los primeros tiempos los españoles cada á su nación en la lengua que le era natural.¹⁵⁵

Entre los nombres que encontramos en el «Título XLV» aparecen figuras tan conocidas como Juan de Mena, Hernando del Pulgar, fray Luis de León, el rey Salomón, san Agustín, Ambrosio, Boecio, Horacio, Séneca, Cicerón, Platón y, por supuesto, Plinio, toda una batería de sabios que sirven a la autora para reforzar la idea de que la frugalidad y sencillez de hábitos ayuda a conservar una mejor salud y a fin de cuentas una vida más feliz:

Y más te aviso yo que para conservar la salud es mejor el estado mediano con pocos cuidados que no el alto. Es mejor el pan segundo, el manjar sencillo, la cama dura. El trabajo es mejor que el ocio. El aire nuevo vivo del campo, mejor que el añejo y encharcado con encerados y vidrieras. Es mejor el sosiego y tranquilidad y poca gente. Es mejor el poco dormir y levantar de mañana. Es mejor y más seguro estar flaco que gordo. Es mejor el poco comer que el mucho. Al rico le pesa porque se harta, y al pobre le place. El pobre está más seguro del gran enemigo, enojo y pesar, de envidias y emulaciones. Y finalmente es mejor el poco regalo que el demasiado.¹⁵⁶

Las riquezas, nos dice Sabuco, son un enemigo del género humano y, sin duda, los argumentos que da no son nada despreciables. La posesión de riquezas, además de dificultar la entrada en el cielo recordando el conocido pasaje evangélico del camello y la aguja, hace que por un poco de «hojarasca» (riquezas), pongas en peligro tu alma. En parte, este peligro vendría de los «peligros y congojas» provocados por el número de enemigos que la envidia puede hacer surgir, como son: «criados, ladrones, hijos, herederos, que todos te querrían ver muerto y llevarse tus riquezas porque tú ni puedes comer más que por uno ni vestir más que por uno ni dormir más que en una cama ni gozar más que de un lugar». También nos previene de que los que más tienen, «aunque ganen todo el mundo», siem-

154.- *Nueva Filosofía*, Título LX, 169.

155.- Abril, *op. cit.*, *Apuntamientos*, p. 39.

156.- *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 170.

pre quieren más y nunca están satisfechos: «cuanto más tienes más deseas».¹⁵⁷ ¿Pero cuáles son exactamente estas riquezas de las que habla Sabuco, con las que los humanos quieren hartar el alma?: El oro y la plata, «escorias y metales de la tierra»; la seda, «entrañas viscosas de los gusanos terrestres»; el almizcle, «la podre y materia de otro animal»; el ámbar gris «la esperma y superfluidad de la ballena o estiércol de un pez»; las perlas o aljófara, «unos granos de niebla cuajada que paren un género de conchas; las pieles», «el vestido que quitaste a otros animales, como son las martas y cibelinas y paños finos».¹⁵⁸ La verdad es que poco ha cambiado el panorama en nuestros días y pronto seremos testigo de guerras galácticas por conseguir esos metales y «escoria» en otros planetas. En algunos momentos la prosa de Sabuco hace recordar los sabios versos de Jorge Manrique, como cuando escribe: «Que si con alto entendimiento considerásemos esto, todas las cosas que no han de durar son de reír y estimar en poco, y juzgarlas por pasadas y por nada porque sola ésta [comer en la mesa de Dios] es la cosa singular, una y necesaria para el hombre».¹⁵⁹

Termina el «Título» avisándonos que las riquezas no son convenientes, pero que si se tienen, lo mejor es no amarlas, sino socorrer a los pobres con ellas, «y de esta manera con la alegría verdadera de la buena conciencia serás feliz y te escaparás de la mala bestia y conservarás tu vida hasta la muerte natural y gozarás de la otra vida eterna y ninguna perderás».¹⁶⁰

Es significativo que la visión del universo por parte de Sabuco, siendo en principio cristiana, contenga unos elementos panteístas incuestionables. Todos somos parte de este infinito engranaje perfectamente equilibrado que va desde el más ínfimo microcosmos al mayor de los macrocosmos, por eso no es extraño encontrarnos con capítulos («títulos») como el LXII, «Del microcosmo, que dice mundo pequeño, que es el hombre». En el citado capítulo sobre el «microcosmos del hombre», Sabuco avanza, con una sorprendente visión profética, lo que serán los estudios microbianos sobre el organismo humano, adelantándose a estudios recientes como el de Llanos Villarreal:

El cuerpo humano presenta una gran variedad de micro nichos que están colonizados por diversos grupos de microorganismos, principalmente bacterias, que establecen con nuestro cuerpo una relación simbiote y colaboran de manera positiva a nuestra biología. En los últimos años, diversos grupos multinacionales han emprendido la tarea de estudiar, mediante avanzados procedimientos de análisis molecular y bioinformáticos, las comunidades microbianas que habitan en nuestro cuerpo.¹⁶¹

La *Nueva Filosofía*, además de ser un manual de cómo mejorar la salud humana, sorprende por lo acertado de muchos de sus postulados, que están tan cerca del mundo científico como del filosófico o psicológico. El autor o autora de la obra nos repite que todo el universo tiene un nexo común y que todo de una forma u otra está conectado, razón por la cual muchas de las dolencias o enfermedades que tienen un origen psicológico o anímico terminan reflejándose en el cuerpo (en ojos, miedos, incertidumbres, sorpresas, etc.).

157.- *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 170.

158.- *Ibid*, Título LX, p. 171.

159.- *Idem*.

160.- *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 171.

161.- Jenny Llanos Villarreal, «El estudio de nuestro microcosmos: las comunidades microbianas asociadas al cuerpo humano», *Boletín Micológico* 28.2 (2013): 71-77.

En otras palabras, ya nos está advirtiendo que muchas de las enfermedades que tienen una base psicósomática se pueden curar si trabajamos la relajación, damos buenos paseos, escuchamos buena música, llevamos una dieta equilibrada, disfrutamos de la compañía de buenos amigos y de una conversación agradable y no necesariamente profunda, a la que define como eutrapelia. Esta última adquiere una relevancia destacada, ya que la soledad puede resultar más perjudicial de lo que se pensaba.¹⁶²

[H]abéis de saber que llamaron los antiguos al hombre microcosmo (que dice mundo pequeño) por la similitud que tiene con el macrocosmo (que dice mundo grande, que es este mundo que vemos); porque así como en este mundo hay un príncipe, un motor y primera causa (que es Dios que lo crió, rige y gobierna) y de esta nacen todas las otras causas para hacer mover y causar y criar lo que les fue mandado, así en el mundo pequeño (que es el hombre) hay un príncipe que es causa de todos los actos, afectos, movimientos y acciones que tiene, que es entendimiento, razón y voluntad, *que es el ánima que descendió del cielo*,¹⁶³ que mora en la cabeza, miembro divino y capaz de todos los movimientos del cuerpo... ».¹⁶⁴

Lo único que es constante en el universo es el cambio, el movimiento eterno, sin principio ni fin, una transformación constante donde la muerte no tiene cabida porque todo vuelve a renacer en un sinfín de metamorfosis de energía y materia: «Es la vida del hombre como una subida de alegre camino a un monte que arriba tiene la cumbre aguda y poco espacio, y la bajada de triste camino por el otro lado: y así toda cosa que vive siempre está en movimiento, o sube a la perfección, o abaja a la corrupción y a la nada... ».¹⁶⁵ Lo más interesante de estas afirmaciones es que esta continua mutación del universo, de la tierra, de sus aires, agua y materia, también nos afecta a los humanos, que nunca somos los mismos como dice Sabuco citando a Platón: «Nunca tu parecer es uno mismo, porque nunca tú eres semejante a ti mismo».¹⁶⁶ De la misma manera, nos advierte que cuando forzamos la naturalidad de las cosas, cuando nos descentramos, se rompe esa paz, ese sosiego, esa agradable eutrapelia que termina en parlería y chismorreó.¹⁶⁷ Esas «mudanzas» son muy habituales entre los hombres, por eso los sabios intentan buscar un término medio, con el fin de no caer en excentricidades: «La eutrapelia o conversación se hace parlería, como en el que bebió mucho vino, habla mucho, descubre secreto. Operta recludit in proelia trudit inermem (Oratio) [descubre los secretos y hace valiente al cobarde], porque se perturba el juicio con el grande arroyo del aumento, como en los niños)».¹⁶⁸

162.– «Según los expertos, si se prolonga demasiado, puede ser perjudicial, tanto para nuestra salud física como mental. Según un metaanálisis realizado por Julianne Holt-Lunstad en 2017 se compararon los efectos de la soledad, el aislamiento y las relaciones sociales débiles con fumar 15 cigarrillos al día». ABC (periódico). *¿Puede la soledad generar un cáncer?* <<https://www.abc.es/salud/puede-soledad-generar-cancer-20230223042158-nt.html>>. Consultado el 23 de febrero de 2023».

163.– Las palabras en cursiva fueron censuradas por la Inquisición.

164.– *Nueva Filosofía*, Título LX, p. 172.

165.– *Ibid*, Título LX, p. 175.

166.– *Ibid*, Título LX, p. 178.

167.– Sobre la virtud de la eutrapelia, véase: Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. Introducción Emilio Lledó Iñigo. Madrid: Gredos, 1985. IV.8, 1127b33-1128b7, p. 232.

168.– *Ibid*, Título LX, p. 179.

Esta primera mitad de la obra será la más interesante ya que la segunda, la relacionada con aspectos más biológicos y médicos, escritos además en latín, tendrán un carácter menos didáctico y más científico, como si de un alarde de erudición se tratara. Sea como fuere, la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre* es una obra «sui generis» que debe ser conocida, no solamente por especialistas del Siglo de Oro, sino por todos aquellos interesados en adquirir una filosofía que sigue siendo tan moderna y necesaria, si cabe, que cuando fue creada. Todavía es mucho lo que tenemos que aprender de las leyes de la naturaleza, del universo, del macrocosmos y del microcosmos, de sus criaturas, de su flora, y de ese todo que hace que un aparente caos esté siempre en perfecto equilibrio y ponga a cada cosa en su sitio.

Obras Citadas

- ABRIL, Pedro Simón. *Apuntamientos de cómo se deben de reformar las doctrinas*. Ed. José Clemente Carnicero. Madrid: Imprenta de D.M. de Burgos, 1815.
- ACOSTA, Cristóbal de. *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales*. Burgos: Martín de Vitoria impressor, 1578.
- , *Tratado en loor de la mugeres*. Venetia: Presso Giacomo Cornetti, 1592.
- ALÁEZ SERRANO, Florentino Javier. «El pensamiento religioso de Fernando Sánchez Dragó». Universidad Complutense de Madrid, 2016. <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/39776/1/T37908.pdf>>.
- ANAWATI, Georges C. *Mystique musulmane: aspects et tendances, expériences et techniques*. París: Librairie Philosophique J. Vrin, 1968.
- , «Avicenne et l'alchimie». *Oriente e Occidente nel Medioevo* (en italiano). Roma: Accademia nazionale dei Lincei, 1971.
- ASÍN PALACIOS, Miguel. *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Madrid: Imprenta de Estanislao Maestre, 1919.
- ARISTÓTELES. *Ética Nicomaquea*. Introducción Emilio Lledó Iñigo. Madrid: Gredos, 1985.
- AURELIO, Marco. *Meditaciones*. Edición de José Ignacio Díez Fernández y Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer. Madrid: Temas de Hoy, 1994.
- BENYAYA, Khadija. *La mística cristiana y musulmana a través de la obra de Ibn 'Arabī y San Juan de la Cruz*. Universidad de Granada. Universidad de Granada el 24 de noviembre de 2017. Tesis Doctorales / 978-84-9163-728-8.
- Biblia*, Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid: Editorial Católica, 1986.
- BUCKLAND, Jim and Sarah Wain. *At West Dean: The Creation of an Exemplary Garden*. Frances Lincoln, 2018.
- BUTTI, Elena. «A Comparison between Heraclitus' Logos and Lao-Tzu's Tao», *Ephemeris, the Undergraduate Journal of Philosophy* 13.1 (2013): 1-19. <<https://digitalworks.union.edu/ephemeris/vol13/iss1/1>>.
- CANET VALLÉS, José Luis. «La Celestina y el mundo intelectual de su época». Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015. <<https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-celestina-y-el-mundo-intelectual-de-su-epoca/>>.
- , *Comedia de Calisto y Melibea*. Valencia: Universitat de València, 2011.
- CARRÁ, Raffaella «Para hacer bien el amor hay que venir al sur». <<https://www.youtube.com/watch?v=gLCZMtU-e3Y>>. Consultado el 4 de febrero de 2023.
- CASTELLANOS, Nazareth. *Neurociencia del cuerpo*. Kairos: Barcelona, 2022.
- , «El olfato, memoria y emoción». Museo Nacional de El Prado. <<https://www.youtube.com/watch?v=Ls71YaLjG8>>. [Consultado el 16 de mayo de 2022].
- CERVANTES, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Ediciones Castilla, 1966.
- CLARK, Carol Lee. «Aristotle and Averroes: The Influences of Aristotle's Arabic Commentator upon Western European and Arabic Rhetoric», *Review of Communication* 7-4 (2007), pp. 369-387.
- COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la lengua Castellana o Española*. Ed. de Martín de Riquer. Barcelona: Editorial Alta Fulla, 1993.
- CRUZ, Sor Juana Inés. «Respuesta a Sor Filotea de la Cruz». Freeeditorial: <<https://web.sedu-coahuila.gob.mx/biblioweb/upload/RESPUESTA%20A%20SOR%20FILOTEA.pdf>>. (Consultado el 7 de febrero de 2023).
- DURIN, Karin, «El epicureísmo y las heterodoxias españolas: propuestas para un estado de la cuestión», en *Control ideológico y censura de libros en la primera Edad Moderna*. Coord. Cesc Esteve y Mestre *et al.*, 2013, pp. 177-191. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2013.

- ELIANO, Claudio. *De Historia Animalum*. Lugduni [Lyon]: Apud Gulielmum Rovillium, 1562.
- EPICURO, «Carta a Meneceo». <http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca_virtual_publica_epicurocarta_a_meneceo.pdf>. (Consultado el 8 de agosto de 2022).
- ERASMUS, Desiderius. *Colloquies of Erasmus*, «The Virgen Averse to Matrimony». Translated by N. Bailey, vol. 1, London: Reeves & Turner, 1878, p. 236.
- ESLAVA, Antonio. *Parte Primera, del libro Intitulado Noches de Invierno*. Barcelona: Casa de Hieronimo Margarit, 1609.
- GARCÍA CERDÁN, Andrés. *Arte literario en la Nueva filosofía de la naturaleza del hombre de Oliva Sabuco*. Periódico *El Día*, Albacete, 27/08/2007.
- GÓMEZ MACHADO, Santiago. «Presentación del libro *Cervantes*» <<https://www.youtube.com/watch?v=w-n9wIZmV-4>>.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Ricardo. *El enigma Sabuco I*. Albacete: Gráficas Ruiz del Amo, 2008.
- GONZÁLEZ MUELA, Joaquín. «Introducción». *Arcipreste de Talavera o Corbacho* de Alfonso Martínez de Toledo. Ed. de Joaquín González Muela. 4ª Edición. Madrid: Clásicos Castalia, 1985.
- GUEVARA, Antonio de. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, cap. V. Edición preparada por Emilio Blanco, a partir de la primera de Valladolid 1539, por Juan de Villalquirán. <<https://www.filosofia.org/cla/gue/gueca05.htm>>.
- HAZEN, Ignacio Rodulfo. «La nobleza española y los bailes populares en los siglos XVI y XVII», *e-Spania* [Online] 41 (2022). DOI: <<https://doi.org/10.4000/e-spania.43455>>.
- HENARES, Domingo [Miguel Sabuco]. *Nueva Filosofía*. Edición crítica de Samuel García Rubio y de Domingo Henares. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», 2009.
- HERNÁNDEZ DE TOLEDO, Francisco. *Historia Natural de Plinio Cayo Segundo*. Biblioteca Nacional de España, manuscrito siglo XVI, MSS./2862.
- HIDALGO, José Marco. «Doña Oliva de Sabuco no fue escritora», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, 3.ª época, 9 (1903): 1-13.
- HOLT-LUNSTAD, Julianne. «¿Puede la soledad generar un cáncer? *ABC* (periódico), 23 de febrero de 2023. <<https://www.abc.es/salud/puede-soledad-generar-cancer-20230223042158-nt.html>>.
- LUJÁN, Pedro de. *Coloquios matrimoniales*. Edición de Asunción Rallo Gruss. Biblioteca Virtual de Andalucía. Junta de Andalucía: 2010.
- LLANOS VILLARREAL, Jenny. «El estudio de nuestro microcosmos: las comunidades microbianas asociadas al cuerpo humano», *Boletín Micológico* 28.2 (2013): 71-77.
- LEÓN, Fray Luis de «Oda a la Vida Retirada». Poemas del Alma. <<https://www.poemas-del-alma.com/fray-luis-de-leon-oda-i---vida-retirada.htm>> [Consultado el 20 de abril de 2022].
- MANRIQUE, Jorge, *Obra completa*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgx488>>.
- MARSDEN, George M. *Fundamentalism and American Culture: The Shaping of Twentieth-Century Evangelicalism, 1870–1925*. Oxford University Press, 1982.
- Martínez, Atiliano. *Oliva Sabuco de Nantes y Barrera, Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre y otros escritos*. Madrid: Editora Nacional, 1981.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso. *Arcipreste de Talavera o Corbacho*. Edición de Joaquín González Muela. 4ª edición. Madrid: Clásicos Castalia, 1985.
- MAURA, Juan Francisco. *Women in the Conquest of the Americas*. Bern/New York: Peter Lang, 1997.
- MERINO, José María, *Musa Décima*. Alfabuara, 2016.
- MONTOYA RAMÍREZ, María Isabel. «Observaciones sobre la defensa de las mujeres en algunos textos medievales», en *Medievo y Literatura*. Actas del V congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Vol. III. Edición de Juan Paredes. Granada: Universidad de Granada, 1995.
- ORNSTEIN, Jacob. «La misoginia y el profeminismo en la literatura castellana», *Revista de Filología Hispánica* III (1941): 219-232.

- OSTO, Douglas, «No-Self in Sāmkhya: A Comparative Look at Classical Sāmkhya and Therāvada Buddhism», *Philosophy East and West* 68.1 (2018): 201–222.
- PERRY, Mary Elizabeth. *Gender and Disorder in Early Modern Seville*. Princeton: Princeton Univ. Press, 1990.
- PLINIO SEGUNDO, Cayo. *Historia Natural de los animales*. Jerónimo de Huerta traductor. Alcalá: Justo Sánchez Crespo, 1602. <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000195097&page=1>> (Consultado el 7 de febrero de 2023).
- , *Natural History*. 6 vols. Henry G. Bohn: London, 1855.
- RACIONERO, Luis. *Oriente y Occidente: Filosofía Oriental y Dilemas Occidentales*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- RAMÍREZ, José Fernando. *Relatos históricos*. Prólogo de Ernesto de la Torre Villar. México: Universidad Autónoma Nacional de México, 1993.
- ROJAS, Fernando de. *La Celestina*. Edición de Julio Cejador y Frauca. Madrid: Espasa-Calpe, 1966.
- ROSENBAUM, Stephen E. «Epicurus on pleasure and the complete life» *The Monist* 73.1 (1990): 21–41.
- RUÍZ, Jesús. «La filosofía necesaria y la mejor y de más alto fruto para el hombre de Oliva y Miguel Sabuco». Conferencia impartida en Madrid el 13 de febrero de 2015. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- SABUCO, Miguel. *Nueva Filosofía*. Edición crítica de Samuel García Rubio y de Domingo Henares. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», 2009.
- , Natural de Alcaraz, aprobó unos cursos en Cánones, Archivo Histórico Nacional, Universidades, L. 476, Fol. 99.
- SABUCO, Oliva. *Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre*. Madrid: 1587. Ejemplar conservado en la Real Biblioteca del monasterio de El Escorial, signatura: 11-VI-4.
- SAID, Edward. *Orientalism*. New York: Vintage Books, 1979.
- SÉNECA, Lucio Anneo. *Epístolas morales*. Traducción de Francisco Navarro y Calvo. Madrid: Luis Navarro Editor, 1884.
- Serrano y Sanz, Manuel., *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*. Vols. 268-71, Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Atlas, 1975.
- TSE, Lao. *Tao Te Ching*. Traducción de. Chu Ta Kao/Caridad Díaz Faes. Madrid: Morata, 1972.
- TURNBUL, Coulson. *The Life and Teachings of Giordano Bruno*. San Diego: The Gnostic press, 1913.
- TSUCHIYAMA, Jayne. «The term ‘Oriental’ is outdated, but is it racist? *Los Angeles Times* 1 (2016). <<https://www.latimes.com/opinion/op-ed/la-oe-tsuchiyama-oriental-insult-20160601-snap-story.html>>.
- UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Espasa-Calpe, 2002.
- VARGAS MARTÍNEZ, Ana. «Mujeres sabias en la obra de Cristóbal Acosta. *Miscelánea Comillas* 69 (2011): 325-344.
- VIGIL, Mariló. *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- VIVANCOS, Miguel. «Alonso de Virués». *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia, Madrid. (Consultado 16 de marzo de 2022). <<https://dbe.rah.es/biografias/5900/alonso-de-virues>>.
- VIVES, Juan Luis. *Obras Completas*. Edición de Lorenzo Riber, 2 vols. Madrid: Editorial Aguilar, 1947.
- VV.AA. *Libro de la escala de Mahoma*. Madrid: Siruela, 1996.
- WEST, M. L., *Early Greek philosophy and the Orient*, Oxford: Oxford University Press, 1971.